Fray Mocho





Notas femeninas





Un lindísimo peinado sencillo

No solamente la moda se ocupa de nuestros trajes y accesorios, sino también se preocupa de crear, de vez en cuando, algún sencillo y sentador modelo de peinado, como por ejemplo, el que ocupa un lugar preferente en nuestra crónica de hoy. Muy pocos son los que se han creado y sin embargo no es un obstáculo para encontrarles, a pesar de su gran sencillez, una gran variedad en la manera de arreglar con gracia el cabello.



II

Todos los peinados, no importa que sean clásicos, o de estilos, etc., tienen por base el cabello ondulado: las ondas deben ser anchas, no muy pronunciadas tal como es la ondulación Marcel cuando está hecha por una mano experta: este es el punto principal para el éxito de todo peinado, por sencillo que sea. El modelo de peinado que os propongo en esta página, mis queridas lectoras, es lindísimo, de una ejecución fácil y rápida a la vez y estoy segura que os sentará divinamente por ser gracioso y bonito.



III

Veamos juntas, si queréis, cómo debemos proceder para hacerlo. Tiene por punto de salida, como todos los peinados similares, la división del cabello en tres mechones diferentes, uno de ellos debe servir de sostén a los otros dos mechones. 1.er tiempo: dividir los cabellos en tres mechas, una a la derecha, otra a la izquierda saliendo las dos de una raya que va de enmedio de la frente hasta arriba de la cabeza para terminar arriba de las orejas y de la mecha de la nuca, que comprende todo lo que queda del cabello. 2.° tiempo: llévese la mecha de la nuca hacia la frente (figura 2) y fijarla encima de la cabeza por medio de una peineta. El lugar para fijarla depende, además de la conformación de la cabeza de cada una, del volumen del cabello y del óvalo del rostro. Es el punto principal del peinado. 3.er tiempo: vuélvase hacia atrás esta mecha de la nuca, por encima de la peineta y sepárenla en dos. Unase la mitad de la derecha a la mecha del lado derecho, retuérzase y fórmese con ello un rulo o "coque" que se fija sobre la peineta. 4.° tiempo: hacer la misma operación que en la anterior con la mecha del lado de la izquierda, formando un ligero ahuecado tal como nos lo muestra la figura I y una "coque" que se abre bien para tapar la "coque" o rulo hecha en el 3.er tiempo, por encima y se la fija por medio de un grueso horquillón o peinetón de fantasía. Ya está terminado este sencillo y bonito peinado y tan sólo es cuestión para que cada cual dé a los cabellos de los costados la dirección que mejor siente a su fisonomía. Para darle un sello de juventud se añaden algunos ligeros bucles diseminados con gracia alrededor del rostro, pero cuidando que no sean muchos, pues resultaría vulgar y os daría el aspecto de un "grifon" o perrito de lana.



IV

Voy a terminar dando algunos novedosos modelos de sacos o bolsas de mano, fantasía tan mona, que la moda renueva a diario. Es curioso cómo la moda se ingenia para crear miles de modelos tan lindos y tan fáciles de hacer, que hasta la más inexperta sale airosa cuando se toma la molestia de hacerlo por sí misma. Entre los muchos modelos que he recibido he escogido estos cuatro, todos ellos diferentes uno de otro, reservándome para más adelante darles otros a su debido tiempo.

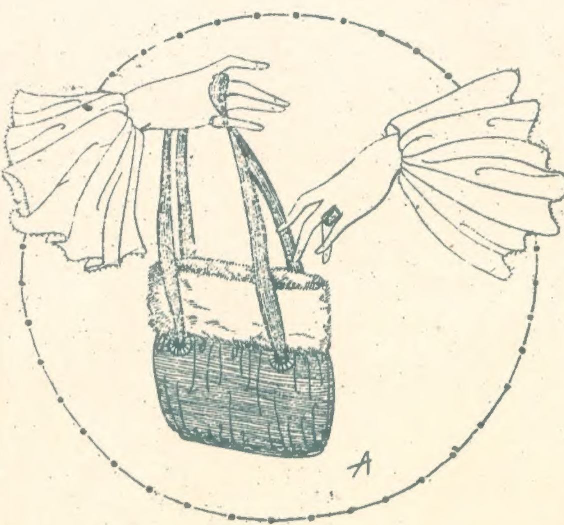


V

Nuestro modelo A puede irse preparando con tiempo para los primeros fríos, pues es en terciopelo gris con una banda arriba de "lapin plateado" y forro de satín blanco marfil. Las cintas son en terciopelo gris. El que figura con la letra B es en faya verde Imperio, perlado con acero, es decir, que su adorno consiste en una cenefa hecha con perlas de acero y una borla también en perlas de acero; hecho en faya blanca y perlas de azabache resulta también precioso.

El modelo C es una bolsa de satín bleu anciano, impreso con grandes flores rojas. Las argollas son de galalithe verde jade con una gran borla abajo en seda verde.

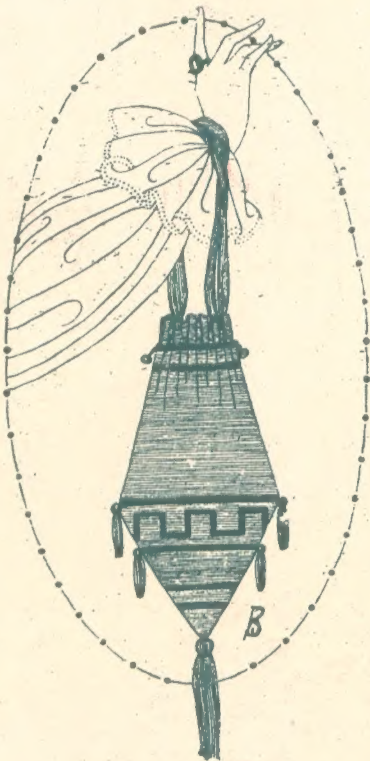
El último o sea el D es de cinta ancha pequinada, negra con blanco con borla hecha con perlas negras. Las cintas son de terciopelo en negro. En cualquier otra combinación de colores este mismo modelo sería lindísimo.



A



C

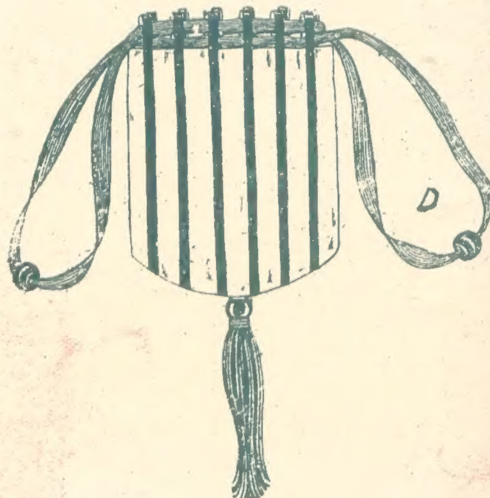


B

Cuidados de la cabellera.—Al levantaros, soltad vuestra cabellera para "ventilarla". Antes de dar a los cabellos cualquier otro cuidado, debéis manipular únicamente con el escarpidor, el batidor y el cepillo. Separadlos en varios mechones. Cepilladlos. Peinadlos con el "batidor", que tiene la ventaja de no enredarse en los mechones demasiado enmarañados.

Pasad luego por ellos el peine ordinario y cepilladlos de nuevo con un cepillo lo bastante duro para que penetre hasta el cuero cabelludo. Quitad las películas y el polvo. Cepilladlos a lo menos durante un cuarto de hora. Esta operación es la única que da a los cabellos brillo y flexibilidad. Coged luego otra vez el escarpidor y dad a las matas la disposición de peinado que os convenga.

Al acostaros, quitaos las horquillas y peinetas que sostienen el edificio de vuestros cabellos.



D

A. de DAUMONT.

FRAY MOCHO

Año VII — Buenos Aires, 28 de febrero de 1918 — Núm. 305

Un poeta ignorado



El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires, ha proclamado candidato a diputado Nacional a mi amigo Matías G. Sánchez Sorondo. Y a fuer de indiscreto, como periodista que soy, quiero aprovechar la ocasión para mostrarlo bajo un aspecto, que yo llamaría esencial, de su personalidad, y sin embargo, ignorado en absoluto. Hombre político, pertenece al público; hombre de letras, nos pertenece especialmente a los críticos, que debemos perseguirlo hasta en el anónimo persistente que le esconde.

Sánchez Sorondo es, ante todo y sobre todo, poeta. Poeta que nunca publicó sus versos, por modestia, o acaso por indiferencia orgullosa; poeta que canta para sí mismo, "para... volcar en palabras cadenciosas, rompiendo del silencio las prisiones, el alma vacilante de las cosas; y traducir su mística poesía. en el tranquilo declinar del día, cuando se puebla el cielo de visiones."

Deseo dar a conocer algunas de sus composiciones, de las muchas que conservo, originales, en mi poder. Porque Sánchez Sorondo no les atribuye importancia, y no reclama jamás un manuscrito suyo. Y quisiera, dando este rudo golpe a su reserva, estimularlo a que las publique. Creo que puede figurar con honor en nuestra antología, y que la clara mentalidad del autor, su espíritu delicado, su gusto exquisito, se revelan en ellas quizás con mayor brillo que en su prosa de jurista, de historiógrafo y de sociólogo, cuyo casticismo y elegancia son justamente apreciados por los conocedores.

Emoción contenida, sobriedad, sencillez, adjetivación adecuada, sentido profundo del ritmo y de la eufonia, precisión fotográfica en la descriptiva, he ahí las características de los versos de Sánchez Sorondo. Hiere la idea, condensa la imagen, modela la frase y le presta singular potencia evocadora. Hay sonetos que son verdaderos cuadros, cuyos versos, uno por uno, resultan como trazos de pincel.

Estais junto al mar, por una noche callada. La quietud os penetra, del reposo crepuscular, la luna riela al compás de las olas, iluminando suavemente el paisaje. De repente se esconde detrás de una nube y reina momentánea oscuridad. Oid.

PAISAJE NOCTURNO

Calma. Luna de ensueño. Mar bruñido.
Cerca, en la playa que la vista encierra,
las olas, con monótono gemido,
tejen un fino punto de Inglaterra.

Forma, color, imagen y sonido,
lentamente se van: la noche cierra.
Descienden el reposo y el olvido
como tregua de Dios, sobre la tierra.

De pronto un nubarrón al astro llega
y la luz intercepta, que lo anega,
tenue, en un blanco resplandor sereno;

revive, entonces, el azul imperio,
y el momento parece inquieto y lleno
de silencio, de sombra y de misterio.

Una tarde, en Mar del Plata, le inspira lo siguiente:

Bate el mar, blandamente, la escollera;
rojo se pone el sol; declina el día;
se levanta del Sur la brisa fría;
flota sobre el Torreón una bandera.

La campana, que el Angelus tañera,
hace poco, en la iglesia de María,
pareció que tocaba la agonía
de la tarde, muriendo en la ribera.

Las barcas arribaron a la playa
la luz se esfuma en la indecisa raya
del horizonte gris, azul y verde;

tiñe el cielo un reflejo de amapolas,
y una gaviota cruza, que se pierde,
en la cresta espumante de las olas.

De su poema "A orillas del mar" algunos de cuyos versos cité, al principio, entresaco estas descripciones:

La luz, jugando con las nubes, fragua
semblanzas de vestiglos y de endriagos,
mientras perduran sus reflejos vagos
en la serena vastedad del agua.



Dr. Matías G. Sánchez Sorondo.

O dibuja castillos almenados
Que defienden guerreros escarlatas,
o desfila soberbias cabalgatas
por la amplitud de los etéreos prados.
. . . .
Los tules nacarados del ocaso
desflecan agitados por la brisa,
y a poco, en el crepúsculo ceniza
vuelvense fajas de cerúleo raso.
Alzan las olas su mugiente coro
y rítmicas avanzan a la playa;
tornasolándose, riela y desmaya
la vislumbre, en celeste, verde y oro.
. . . .

Y esta hermosa síntesis del Génesis:

Al principio eras tú ¡oh mar fecundo!
cuando en tu superficie conmovida
flotaba el gérmen de la Eterna Vida
y el hálito de Dios formaba el Mundo.

En el crepúsculo creador, enorme,
primordial y genético yacías,
y la bíblica Obra de los Días
trabajaba tu vientre multiforme.

El curso milenario de las horas
toldaba noches y encendía auroras.
Lentamente emergían de tu seno

mudables y fangosos continentes,
y las primeras formas de vivientes
se desprendían del bullente cieno.

Ved estos dos sonetos: un paisaje de otoño y una vibración de primavera.

Ya el otoño, en el parque disminuído,
el verde de las frondas amortigua;
vierte la tarde gris su luz exigua
desde un cielo sin sol, empobrecido.

Este, que ha poco fué, roble tupido,
calvo levanta una silueta ambigua;
de efímeras grandezas atestigua
hoy. que no puede cobijar un nido.

Sopla la brisa, el bosque se estremece;
las hojas leves vuelen zigzagueando
al capricho del viento que las mece,

y luego por el suelo van rodando,
hasta que secas, en su triste ocaso,
agonizan, crujiendo, a nuestro paso.

OCTUBRE

Hoy, el cielo profundo reverbera,
y la mañana azul, tibia y florida,
difunde la alegría de la vida
y entona la canción de primavera.

Gorgea mi calandria, prisionera
en su rústica jaula suspendida;
con un claro verdor, de savia henchida,
retoña, en mi balcón, la enredadera.

El aire, grávido de polen, vibra
y su mensaje fecundante libra;
bulle la fuerza que llamamos ciega

por ignorar su orientación sublime.
y la naturaleza hierve y gime,
como una hembra amorosa que se entrega.

Pero no solo tiene Sánchez Sorondo poesías descriptivas. También canta al mundo interior, y la ternura, la inquietud espiritual, o la observación de la comedia humana, le arrancan sentidos acentos. No se si me excusará tales revelaciones, puramente literarias, por otra parte; pero los hombres de pluma somos inexorables.

Van estos ejemplos de sus distintas "maneras":

Un día, un colega se le queja de la tiranía del adjetivo. ¿Y por qué no lo suprime?, le insinúa... Indignación consiguiente del literato que sospecha, con algun fundamento, que se quieren reir de él. Y mi amigo no tuvo más remedio que demostrarle, prácticamente, que era posible hacer versos y muy buenos, sin ningun adjetivo. De ahí el siguiente soneto satírico, humana explicación de tanta verborrea versificadora.

Escribir cien sonetos pretendiera,
con perdón de tus manes, Padre Lope,
porque estoy de sonetos hasta el tope
y debo despejarme la mollera.

Tentaciones me brinda la carrera;
es menester que tal parada cope,
Poeta se declara cualquier zope,
ya que los versos se hacen como quiera.

El tema abunda, y más que abunda, daña;
lo sublime codea a la patraña,
y es regla que si acaso, el adjetivo

por consonancia, trague al sustantivo.
Pero ¡no importa! si de vate o loco
todos tenemos ¿no es verdad? un poco.

Admirador de Rubén Darío, le ha tributado su homenaje en catorce versos que establecen la filiación poética del gran maestro y la influencia que en su talento tuvieron las tres épocas líricas. por él renovadas, "en la tierra del sol":

A RUBEN DARIO

"Padre y maestro májico..."

Fuiste, a tu vez, el Májico Maestro,
el Portalira mítico, Panida...
y las Gracias sonrieron a la Vida,
cuando pulsaste, con amor, tu cestro.

En el puro cristal del Verbo. diestro
encerraste la rítmica Medida,
y la dulce Expresión, y la atrevida
Imagen de Belleza ¡oh Padre Nuestro!

El canto te arrulló de los aedas
que sabían de Cisnes y de Ledas,
y tu jardín secreto embalsamara

de la rosa latina la fragancia,
y en la tierra del sol, tierno brotara
el Lirio, que llevaste de la Francia.

He ahí otra cuerda. "Al margen del Romancero":

¡Heraldo! Emboca tu clarín sonoro,
y convertido en voz tu rudo aliento,
al bronce arranca su estridente acento
y espárcelo en vibrantes notas de oro.

Atención y llamada. Junta el coro
a la defensa de la Cruz atento;
¡que presto flote mi pendón al viento
y todos me rodead, que viene el Moro!

Su guarida abandona de Alpujarras
la campiña asolando y las aldeas,
ya son nuestras riquezas sus preseas,

y sangre de cristianos, las moharras
de sus lanzas gotean. ¡Odio y saña!
¡Adelante! ¡Santiago y cierra España!

El soneto que se leerá a continuación, data de su primera juventud.

QUIZAS

Si en vez de ser la vida senda oscura
que debemos seguir de hito en hito,
fuera el espacio abierto al infinito
de un ensueño de amor y de ventura.

Si en vez de obedecer nuestra cordura
al canon que los hombres han escrito,
rompiéramos el círculo maldito
que aprisiona el querer y la tortura.

Si en vez de simular indiferencia
para aquietar tu tímida conciencia
clamase mi pasión con ansia loca,

quizás su ardiente soplo te abrasara,
y sobre el rojo incendio de tu boca,
lo que hay no puede ser, se realizara.

No puedo, ciertamente, transcribir todas las poesías de Sánchez Sorondo. Con las que yo le conozco, podría, fácilmente, formar un volumen nutrido. Pero me parece haber dicho lo suficiente para demostrar que tiene un vigoroso temperamento poético, que concluirá, lo espero, por quebrantar su reserva, llevándolo a lo que me parece ser su verdadero destino: un exquisito hombre de letras.

Y no resisto al deseo de haceros conocer estos versos, inspirados los primeros, en un crepúsculo serrano de otoño en Ascochinga:

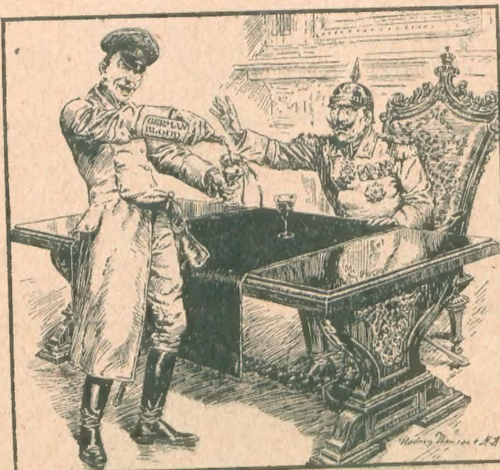
En el paisaje violeta
la tarde, triste, suspira:
es que ya marchitos mira
sus encantos de coqueta,
en el paisaje violeta
cuando la fronda se aquieta,
cuando la luz se retira;
en el paisaje violeta
la tarde, triste, suspira.

La luna, tímida, asoma
su redondez amarilla
diseñando la capilla
sobre la desnuda loma;
la luna, tímida asoma
en el cielo que se emploma;
globo de azafrán que brilla,
la luna, tímida asoma
su redondez amarilla.

Sobre el riacho susurrante
tiende, blanco, el puente viejo
un acento circunflejo.
Fulgen chispas de diamante
sobre el riacho susurrante,
y tiene la onda cambiante
un irisado reflejo.
Sobre el riacho susurrante
hay un blanco puente viejo.

Se esfuma la sierra vaga
en el cercano horizonte;
su claridad en el monte
el cielo liláceo apaga;
se esfuma la sierra vaga,
pero el crepúsculo vaga,
sobre el Mogote bifronte.
Se esfuma la sierra vaga
en el cercano horizonte.

LA SANGRE ALEMANA



—Eh!, no gastes tanto; la botella está casi vacía.

(De "Life").

Y hay una tierna congoja
de indefinible dulzura,
en la lumbre que perdura
y el otoño que despoja;
hay una tierna congoja
en la flor que se deshoja
y en el agua que murmura;
hay una tierna congoja
de indefinible dulzura.

Suave tarde, evocadora
de misterio y de poesía:
tu declinante armonía
place a mi alma soñadora;
suave, tarde, evocadora
paz del día y de la hora
¡lánguida melancolía
de la tarde, evocadora
de misterio y poesía!

LA HORA EN QUE...

La brisa leve, que al pasar murmura
un coloquio secreto en la espesura
del bosque, trémulo de amor,
y poniendo una nota en cada hoja
lo concierta, en suavísima congoja,
con el cantar del ruiseñor.

El vaho de los campos, en reposo,
que esparce en su proceso misterioso
la gestación primaveral,
y perfuma y embriaga, como el vino,
y nos infunde, como un mal divino,
el fecundante ardor vital.

El sol, que como un cirio pálido arde
en el confín del cielo y de la tarde,
lánguido y próximo a expirar,
y tamiza su luz de azul violeta,
mientras desciende en la penumbra quieta
la dulce paz crepuscular.

Y hasta aquella ligera golondrina
que ha cruzado la atmósfera opalina
y entre las sombras se perdió;
la que emprendiera su animoso viaje
buscando el tibio arrimo del follaje,
el tibio arrimo que dejó.

Son ecos de la voz del Universo
que en su lenguaje mítico y diverso
entona un himno a su Creador.
¡Escúchala! y en tanto que mi acento
acompañe la gloria del momento
y diga el triunfo de mi amor.

Oh momento inefable. Yo quisiera
fijar un punto su fugaz carrera,
omnipotente como Dios,
y sentir, otra vez, en cada fibra,
el hondo choque de pasión que vibra
y se desliza entre los dos.

Con todo. Sánchez Sorondo no publicará nunca sus versos. Porque es un decepcionado congénito, que siente hondamente la fragilidad, la inutilidad, la vanidad del esfuerzo humano "bajo el sol". Así nos lo confiesa, sin quererlo, en su "Melancolía":

Reposo ven; no importa el nombre que te nombra,
con tal de que me traigas la dicha de no ser;
con tal de que perdido en tu calmante sombra,
olvide hasta la dulce fatiga de querer.

Vivir ¿para qué sirve? Silencio, tedio, hastío
son los saldos constantes de la felicidad;
el eco del pasado retumba en el vacío,
y entre palabras huecas cruza la Humanidad.

Ensueños y esperanzas, alada poesía,
gloria de capitanes, gritos de la jauría,
torturas de la mente, falacia del amor;

notas de un canto efímero que muere con el día,
el estertor idéntico de mísera agonía
vuestra derrota o triunfo nivela en el dolor.

Y declaro, honestamente, que he violado un secreto de amistad.

Jean PAUL.

Del cuerpo diplomático extranjero



El E. E. y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos del Brasil, doctor Alcibiades Peçanha. — (De una instantánea sacada recientemente en Palermo).





Doctor Alejandro Carbó.

Los demócratas

La convención del día 21. -- Elección de los candidatos del partido.



Doctor Francisco A. Barroetaveña.

El jueves de la semana anterior, y bajo la presidencia del doctor Ignacio Llobet, se llevó a efecto la reunión de convencionales de la capital del partido Demócrata Progresista, a fin de designar los miembros de la junta ejecutiva y elegir los candidatos a diputados nacionales, que la agrupación política sostendrá en las próximas elecciones de marzo.

El doctor Carlos Rodríguez Larreta abrió el acto pronunciando un bien inspirado discurso en el que esbozó a grandes rasgos el momento político actual, que consideró grave por la falta de un verdadero partido nacional, capaz de recoger el gobierno, y sin abrigar exagerados optimismos sobre el resultado de la lucha comicial que se avecina, elogió la actuación del partido, que arrostra una lucha desigual, con la seguridad del sacrificio, sólo por defender el sentimiento de la justicia y el porvenir de los ideales.



Vista de los convencionales y parte del público que asistió a la asamblea realizada el jueves de la semana anterior, en el local de la calle Cangallo 1362, acto en el que fueron designados los candidatos a diputados nacionales que sostendrá el partido en las próximas elecciones.



El presidente de la convención, doctor José Ígnacio Llobet, dirigiendo la palabra al auditorio.



Dr. Carlos Rodríguez Larreta.



Dr. José Ignacio Llobet.

La concurrencia tributó nutridos aplausos al orador, una vez que terminó su discurso, y acto seguido se procedió a la elección de candidatos, cuyo escrutinio arrojó el siguiente resultado:

Dr. Alejandro Carbó, 79 votos; doctor Francisco A. Barroetaveña, 79; doctor José Ignacio Llobet, 78; doctor Carlos Rodríguez Larreta, 77; doctor Carlos Quintana, 73; doctor Virgilio Tedín Uriburu, 57; doctor Ricardo Bello, 53.

Después de la designación de candidatos, la asamblea pronunció su voto aprobando la plataforma electoral que presenta el partido. El documento de referencia, sensatamente concebido, abarca un programa político de amplias proyecciones, y sus tendencias, muy en armonía con lo que demandan los problemas económicos y sociales de la época actual, marcan rumbos verdaderamente progresistas.

Merecen especial mención los puntos relativos a la reforma del sistema tributario, que establece la supresión de los impuestos internos como recurso nacional, exoneración de derechos o gravamen máximo de un cinco por ciento, a la introducción de los artículos de primera necesidad, gravamen de cincuenta por ciento a los de lujo, y aplicación de impuestos al mayor valor de la tierra y a la renta; la difusión de la instrucción primaria; legislación sobre el trabajo y seguro obrero; fomento industrial por medio de primas y subsidios a las industrias que utilicen las materias primas del país, haciendo partícipes en las utilidades a los empleados y obreros en forma proporcional a los sueldos que perciban; creación de un comité de defensa de la producción nacional que fiscalice y administre el excedente de los productos agrícolas y ganaderos del país; representación parlamentaria de acuerdo con el último censo y pago de dietas por asistencia, etc. etc.



Dr. Ricardo Bello



El doctor Carlos Quintana, pronunciando su discurso.



Dr. Virgilio Tedín Uriburu.



Marplatenses



Señorita Udaondo.



Señora Llavallol de Roca y señor Acosta.



Señorita Mac Donald.



Señor Santamarina y señor y señoritas Zuberbühler.



Señorita Salas y señores Bustillo y Salas.

Los obreros del Estado

Mitin realizado el 20 del ppdo. por los obreros del estado para pedir la implantación del salario mínimo de cien pesos mensuales o cuatro pesos por día, aprobada por la cámara de diputados por iniciativa de la diputación socialista y rechazada por el senado. Al día siguiente de efectuado el mitin la cámara de senadores acordó la mejora

Para los niños y los grandes

¿No crees que el tabaco es un veneno? LEE

Tanto o más interesante que la lección del otro día sobre los terribles efectos del alcohol, resultó la que nos dió el maestro sobre los males que produce el tabaco.

Si todos los fumadores fueran capaces de dominarse y de hacer sobre sí mismos las experiencias oportunas, se convencerían de que el tabaco es un verdadero veneno que, si no mata violentamente, salvo en casos especiales, acorta la vida por los efectos que produce sobre distintos órganos. Muchos antiguos fumadores que tuvieron voluntad suficiente para dominarse y suprimir el cigarro, confiesan que su salud y sus energías para el trabajo aumentaron como consecuencia de la abstención, desapareciendo las perturbaciones ligeras pero molestas, en unos casos y males serios, graves, en otros.

Cuando el maestro dijo eso, Jorge observó:

—Pero hay muchas personas que fuman sin experimentar daño alguno, y hasta grandes fumadores que tampoco sufren la menor dolencia.

—Así puede parecer, en efecto, contestó el maestro, y de ahí la sonrisa de incredulidad de muchos cuando se les habla mal del tabaco. Ignoran que es un enemigo que no ataca siempre a cara descubierta, como cuando al principio produce mareos, vómitos, desmayos, etc. Es habitualmente un taimado que suele tirar la piedra y esconder la mano; o como esos cómplices de robos y asesinatos que, si no cometen ellos mismos el delito, preparan el terreno, abren la puerta, distraen o aturden a la víctima o la toman de los brazos para que otro pegue el golpe decisivo con facilidad.

—¿Cómo otro? No comprendo.

—Es muy sencillo. El tabaco mina el organismo poco a poco trayendo perturbaciones que lo debilitan, y si mañana tiene que librar algún combate con determinado enemigo, encuentra que sus recursos, su energía para defenderse han disminuido y cae. ¿Adivinas cuáles son esos enemigos?

—Sí, las enfermedades.

—¡Claro! Rodeados como nos hallamos de causas de contagio, un buen día nos sorprende una fiebre tifoidea, la escarlatina, la tuberculosis, una neumonía, la influenza, enfermedades que un hombre que no fuma ni bebe, sano, fuerte, resiste y se salva, en tanto que otros, con un poder de resistencia insuficiente, sujetos por los brazos por ese cómplice silencioso y perseverante llamado tabaco o alcohol, luchan con desventaja, pierden la partida, mueren.

Esto es lo que no quieren comprender los que fuman ni los que beben. Sólo cuando el mal es muy grande y notorio suelen algunos corregirse, a veces demasiado tarde para readquirir el completo estado de salud que descarían.

El maestro nos refirió el caso de un profesor convencido del daño que el tabaco le producía; pero, gran fumador, alegaba serle imposible ya cambiar de costumbre. Su conciencia le decía: "No tienes voluntad, eres un ser inferior." Una mañana exclamó:

—Bueno, no me comprometo a dejar del todo el cigarro, pero sí a pasar un día, hoy, sin fumar. Y no fumó.

Al día siguiente repitió:—Hoy tampoco fumaré. Y no fumó. Contento y aplaudido por la familia, persistió en la misma forma. Así pasó un año entero. Y fué tal su mejoría que se abstuvo en adelante.

El mal hábito fué vencido y hoy se felicita. Han cesado sus padecimientos y economiza muchos pesos a los cuales da más provechosos destino.

II

Si el tabaco es perjudicial en la edad adulta, lo es infinitamente más en los niños. He aquí algunas de las muchas experiencias que lo demuestran.

El profesor Seaver de la universidad Yale (E. U.) observó y anotó prolijamente "durante nueve años consecutivos", hasta 1897, el crecimiento de cada uno de los alumnos, en altura, en peso y capacidad torácica, indagando, al ingreso, la edad y si habían o no fumado hasta entonces. Se trataba de alumnos de los cursos equivalentes más o menos a los de nuestros colegios nacionales.

Comprobó:

1.º Que por regla general los fumadores tenían, como término medio, quince meses más de edad, al ingresar, que los no fumadores, deduciendo de ahí que el tabaco había influído en el retardo de sus estudios.

2.º Que los no fumadores alcanzaron, término medio, 5 pulgadas cúbicas más que los otros en capacidad torácica y un tercio de pulgada en estatura, hecho, éste, tanto más extraño cuanto que tenían 15 meses menos de edad.

El profesor Seaver hacía público el resultado de sus observaciones, estimulando así el abandono de la mala costumbre y obteniendo que los más se abstuvieran de fumar. La duración y magnitud de la experiencia no dejaba lugar a dudas.

Otras observaciones hizo con los alumnos de los cursos superiores, universitarios. Empezó dividiéndolos en tres grupos:

1.º Los que nunca habían fumado.
2.º Los que habían fumado por lo menos durante un año.
3.º Los que fumaban irregularmente.

Comprobó que los no fumadores aventajaban a los otros en las siguientes proporciones:

En peso: 10 por ciento más que los fumadores habituales o de un año, y 6 por ciento más que los fumadores irregulares.

En estatura: 24 por ciento más que los habituales, y 11 por ciento más que los irregulares.

En amplitud torácica: 26 y 22 por ciento más, respectivamente.

En capacidad pulmonar: 77 y 49 por ciento más respectivamente.

III

El director de una escuela de Chicago, que estudió también el efecto del cigarro en el trabajo escolar, publicó después el siguiente informe:

"En los últimos 3 años hallé en mi escuela 125 niños que fumaban desde 2 hasta 20 cigarros por día, y no más de 10 fueron capaces de mantenerse, en sus estudios, a la altura de los demás. Entre esos 125 se encontraban casi todos los que tenían desde 2 a 5 años más que la edad media de los niños del mismo grado.

Al 90 por ciento de los mismos les era penoso seguir a la par de los otros. Entre ellos se encontraban también todos los "raboneros".

Se organizó una sociedad anti-tabaquista y muchos de ellos entraron. Entre francas y amistosas conversaciones, muchas cosas de las que les ocurrían se pusieron en claro. Veinte y cuatro dijeron que dejaban de aprender sus lecciones porque la mayor parte del tiempo se sentían pesados para estudiar. Treinta, que estaban siempre aturdidos después de fumar y no podían concentrar su pensamiento; veintidós no podían escribir claramente porque sus manos temblaban; varios se sentían temblar cuando caminaban; muchos eran incapaces de correr la menor distancia; algunos sólo podían hacerlo en pequeño trecho, si bien antes de fumar lo hacían como los demás. Casi todos me dijeron que sufrían constantemente dolores de cabeza. Con sólo una excepción, declararon que les era imposible aprender las lecciones, aun cuando les hicieran quedar en la escuela, horas después, con tal propósito."

Hace poco el Procurador General de Roma, Lino Ferriani, publicó una estadística que también demuestra los desastrosos efectos de la nicotina en la infancia. De 200 niños fumadores cuyas edades oscilan entre los 7 y 10 años, se encontraron: 23 con afecciones gastro-intestinales, 15 con defectos cardíacos, 32 que padecían de irascibilidad e inquietud; 6 sufrían contracciones nerviosas; 5 eran neurasténicos y 9 estaban atacados de nictalopia (enfermedad de la vista).

IV

Los médicos observadores han comprobado en todas partes la verdad de esos y otros tristes efectos del tabaco y varias malas consecuencias análogas.

Sufre el estómago, entre otras causas porque al escupir, obligados por el cigarro, nos privamos de esa saliva necesaria a la buena digestión. Y si no se escupe, se traga con la saliva la nicotina, y ese es otro mal. Existe una enfermedad que se llama precisamente la "dispepsia de los fumadores". La nicotina del tabaco ataca y hace latir irregularmente el corazón, pudiendo hasta producir la horrible "angina de pecho", perturbaciones graves del hígado, etc.

Irrita la garganta y los bronquios, siendo más graves los efectos en los que tragan el humo. Es sabido que los grandes fumadores pierden hasta la voz, y en muchísimos casos se ha comprobado que se debe al tabaco la disminución de la vista.

Todos conocen los efectos más comunes, sobre todo en niños y jóvenes; náuseas, vómitos, debilidad, pérdida del apetito, vértigos, desmayos, palidez, sudores, pulso débil; y peor aún con los tabacos ordinarios que son los que fuma el pobre.

Poco a poco, se hace el hábito y los efectos no son tan rápidos y violentos; por eso se duda de ellos, y sin embargo el organismo sufre las consecuencias que se traducen de distinta manera, sin que se nos ocurra pensar, cuando una enfermedad nos abate, o cuando nos sentimos incapaces de un esfuerzo determinado, físico o mental, que el culpable principal es la costumbre de fumar.

V

Papá tiene un libro escrito en inglés, en el cual se publican las declaraciones de varios jefes de "teams" atléticos, de colegios y universidades de Nueva York, New Haven, Ythaca, etc. Todos manifiestan que ellos no fuman ni beben alcohol, porque han comprobado la superioridad de las fuerzas, la agilidad y la resistencia de los que se abstienen sobre los fumadores y bebedores. Y en muchos de los clubs no se admite a estos últimos como socios.

También he leído que los obreros de las fábricas de tabacos, al cabo de cierto tiempo, sufren de la enfermedad especial que los médicos llaman "tabacosis", y que les produce muchos daños. Así, las madres que crían trasmiten por la leche, a sus hijos, efectos graves gastro-intes-

tinales capaces de producir hasta la muerte. Por eso en Francia, a las madres, mientras amamantan a sus hijos, les está prohibido trabajar en dichas fábricas.

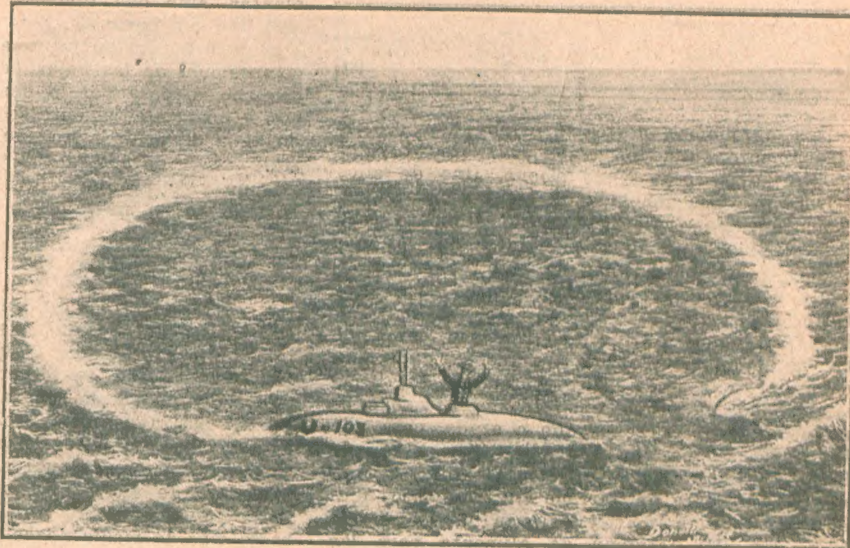
En algunos países, entre ellos el Japón, Noruega y muchos Estados de la América del Norte, el uso del tabaco está prohibido para los niños y aún para los jóvenes menores de 20 años.

VI

Yo no fumo ni he fumado nunca. Alguna vez mis compañeros me han dicho que era un ''flojo'', que no era ''hombre'' puesto que no fumaba; que era cobarde. Lo supo mi padre y me dijo:

—Más cobardía y, además, estupidez, hay en fumar conociendo que nos hace daño, que en resistir a las incitaciones de los amigos o de la vanidad. Piénsalo, hijo mío. Piensa también lo que se gasta en tabaco, y dime: ¿No es absurdo invertir, a sabiendas, nuestro dinero, por poco que sea, en envenenarnos lentamente, en vez de emplearlo en darnos placeres más saludables o en obras útiles para nosotros o para los demás?

Pablo A. PIZZURNO.



Si el torpedo tuviera conciencia.

Notas de la guerra



Al oír las señales que anuncian haberse avistado un dirigible alemán, estos niños de una escuela de Londres se arrojan al suelo y permanecen acostados, pues esta posición es la menos expuesta en el caso de que estalle una bomba en las proximidades.



''In fraganti''.—Soldados alemanes durante el saqueo de una aldea francesa, derribando una estatua que luego fué enviada a Alemania para ser fundida.

Treinta millones en pieles

La última temporada de grandes cacerías en Rusia y en Siberia, antes de la guerra, proporcionó al comercio de peletería ruso un rendimiento de veinte millones de francos—o sea dos millones quinientos mil francos más que el año anterior—y más de diez millones de francos a los negociantes de pieles de Siberia.

A la cabeza de los animales que han perecido, figuran las ardillas siberianas, de las cuales fueron cazadas cuatro millones quinientas veinticinco mil trescientas. Las pieles de estos animalitos se emplean para forros y adornos de abrigos y de trajes y se venden con el nombre de ''petit-gris''. Han sucumbido también: más de un millón quinientas mil liebres polacas, doscientos mil armiños, ciento ochenta mil ''skungs'', diez y seis mil quinientos lobos grises, doce mil doscientas cincuenta martas cebelinas, mil quinientos osos y cien zorros azules.

Estos datos—reveladores de la rapacidad con que el hombre prosigue la tarea de exterminar muchas interesantes especies zoológicas—tienen carácter oficial, y proceden de una estadística formada por el cónsul general de Alemania en Moscú.



Los maximalistas según los rusos:
—Necesito marcos, cajero.
—Hoy no puedo satisfacerle.
—¿Por qué?
—Todo el oro de que disponía ha sido enviado por orden superior a los ''bolshevikis'' de Rusia.
(De ''Mucha'', de Moscú.)

Proclamación de la candidatura Palacios



Parte de la concurrencia que asistió a la proclamación de la candidatura del doctor Alfredo L. Palacios, acto realizado el miércoles 20 del corriente, en el Prince George's Hall, por el comité independiente que sostendrá a este candidato en las próximas elecciones de diputados nacionales.

El valor de las hojas secas

Dos agrónomos norteamericanos han escrito últimamente fundados trabajos sobre el valor de las hojas secas como abono. Uno de ellos afirma que una tonelada de hojas secas recientemente caídas vale más, como alimento para las plantas, que igual cantidad de estiércol equino u ovino. Además de este valor fertilizante, las hojas proporcionan cuatro veces más materia orgánica que el estiércol, el cual, en las condiciones ordinarias, contiene cerca de 80 % de agua. Aconseja que se extienda una capa de hojas secas sobre el terreno que necesita abono, en otoño o en invierno, y que se remueva la tierra con arado o azada, para que las hojas se mezclen con ella. Cien libras de hojas serán cantidad suficiente, aplicada una vez al año, para un terreno de trescientos pies cuadrados. Bien mezcladas con la tierra las hojas no sólo servirán de alimento para las plantas, sino que también retendrán mejor la humedad del suelo.

El otro agrónomo informa que es variable la composición de las hojas de diferentes especies de árboles, pero por lo general, cien libras de hojas, no completamente secas, contienen 60 % de agua, 9 % de nitrógeno, 2 % de ácido fosfórico, 4 % de potasa y 2 % de cal. Sólo el nitrógeno y la potasa, representan, en una tonelada de hojas, un valor de 10.40 pesos oro.

Una sesión de espiritismo

Hace algunos días fuí invitado por el doctor Lemberg a una sesión de espiritismo. Ya en la sala, quise sentir, quise palpar lo maravilloso de esa ciencia que tanto preocupó el alma de Goethe, y pedí a la señora Kirchener, la presidenta, que invocara el espíritu de un viejo camarada, que había desaparecido de París, muchos años atrás, después de una larga vida de miseria y de vicio, y a quien todos sus compañeros suponíamos muerto. La sesión se prolongó hasta más de media noche. La señora Kirchener hizo la invocación, pero el espíritu de mi amigo no daba señales de habitar ese reino donde se sabe todo, y donde nosotros, como los Dioses, gozamos el privilegio de no tener ni pasado ni futuro.

Habíase ya el júbilo apoderado de mi corazón, creyendo vivo al camarada, cuando su voz de ultratumba resonó en la sala encantada. El corazón me dió un vuelco terrible y casi me lo mordí. La voz parecía ser emitida a trescientas leguas de nosotros. Si las voces tienen color, seguramente aquella voz era pálida. Yo estaba temblando de horror ante la verdad del milagro. Era él, era mi amigo, quien me hablaba. Casi sin poder tenerme de pie, con la voz trémula, inquirí acerca del misterio de su muerte. El, después de un largo sollozo, me dijo:

—¡No te suicides nunca! No creas en eso que llaman librarse de la vida. No hay nada más horrible que "ser"; vivo "eres" y muerto "eres". Así como un hombre a quien le mutilan una pierna, continúa sintiéndola, así nosotros sentimos el dolor de la carne sin llevarla. ¡No te suicides nunca!... Si estabas condenado a vivir cien años y te matas a los treinta, tendrás que vivir setenta vagando y siendo presa de los martirios más atroces. Oye, hermano, y compadéceme: Hace veinte años que me arrojé de la torre de Pisa... y todavía no he acabado de caer...

Napoleón AZEBEDO.

LA VOZ DE SMUJEN



El cambalachero. — ¿Otra cruz? No; gracias. Tengo tres cajones llenos.

El primer coleccionador de autógrafos

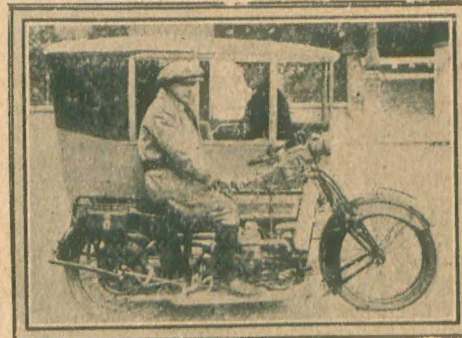
Según los datos que se han logrado reunir, no pertenecía al sexo masculino, sino al femenino, la primera persona que tuvo esta afición.

Los coleccionadores de autógrafos tuvieron por madre a una dama de los primeros tiempos de Roma llamada Atossa.

Cicerón poseía una colección que debía de ser excelente, por cuanto que siempre hablaba de ella con orgullo.

La fiebre de coleccionar estos documentos era entonces contagiosa, lo mismo que hoy. Plinio nos habla de Pompeyo Segundo, en cuya casa había visto autógrafos de Cicerón, Augusto, Virgilio y otros hombres célebres; y cita su propia colección, que, según nos asegura, estaba tasada en una cantidad equivalente a 95.000 francos.

AUTOMOVILISMO



Una nueva aplicación de la motocicleta. — La motocicleta-limousine, que resulta algo así como un side-car ampliado. Puede llevar dos personas de puertas para adentro.

El tigre dormía...

Según la costumbre tradicional en Oriente, los viajeros, sentados sobre sus esteras y fumando el ''huka'', escuchaban los maravillosos relatos de aventuras, cuyos narradores se sucedían por turno. Un joven ''sikh'', que se mantenía un poco apartado del grupo porque no podía soportar el humo del tabaco, helaba la sangre de sus oyentes hablando de los combates y de la caza al hombre en el Arrakan, en Birmania. Un viejo de rostro apergaminado y mirada apagada, explicaba, acompañando las palabras con los gestos de sus dedos huesosos, los ritos huraños de la Danza del Diablo en las cavernas salvajes del Travancore. Otro, un ''parsi'' ventrudo, con su tocado como largo embudo y el traje abrochado hasta el cuello, hablaba de los ladrones que lo habían emborrachado con ''ganja'' para despojarlo después de todo su dinero. Se refería, sin interrupción, episodios dramáticos, acentuados con gestos y gritos, y cuya autenticidad nadie, al parecer, ponía en duda.

En un rincón, fuera del círculo de luz, estaba sentado, inmóvil, un viejo silencioso. No había pronunciado una palabra ni hecho una sola señal, mientras los demás, en voz alta, comenzaban o terminaban sus relatos. Vestía una túnica gris, que le llegaba hasta la rodilla y un ancho pantalón blanco que caía sobre los pies. Su turbante de ''surah'' obscuro, ocultaba casi por entero sus cabellos blancos. Al lado de su estera, sus chinelas, comunes, sin valor, deformadas por el largo uso.

El traje y el aspecto no bastaban para informar a los demás viajeros acerca de su casta y su profesión. Sólo él no había tomado parte en la conversación y ni se sabía si la había escuchado. Era de sorprender esta abstención, contraria a la costumbre en un ''serai''. Por eso, sin duda, uno de los asistentes se le acercó, lo saludó y le dijo sonriendo:

—¿No tienes nada que contarnos, hermano mío? ¿Sabes que la costumbre quiere que cada uno de los presentes cuente algo?

El interpelado levantó la mirada, como si despertase. Notó que los ojos de todos los circunstantes se fijaban en él. E irguiendo la cabeza, contestó con voz muy suave:

—Aunque tenía los ojos cerrados, he oído todos los relatos. Si hasta ahora nada dije, fué porque nada podía decir que fuese comparable a tan emocionantes historias.

—Tus palabras son suaves como la miel—repuso el otro, —nos demuestran que lo que hay en tu espíritu se parece a un collar de perlas. Desgránalo para nosotros; me prometo que será lo más bello de cuanto hasta ahora dijimos.

Una leve sonrisa iluminó el rostro del anciano, al oir el halago, y un rápido fulgor brilló en sus ojos. Luego, lentamente, desapareció la sonrisa de sus arrugadas mejillas, y sólo quedaron en ella huellas de cicatrices.

—Lo cierto, hermano, es que el tiempo ha pesado dolorosamente sobre mi cuerpo y estas cicatrices, testigos de heridas, me desmintirían si aceptara esos elogios.

Calló un instante, como para ordenar sus recuerdos, y luego hizo señal a los demás viajeros para que se acercaran.

—Sí, yo mato—comenzó diciendo,—doy muerte, pero sólo a los animales salvajes, a los seres feroces que hacen mal al hombre...

—¡Un ''sikari''!—exclamó uno de los presentes, alarmado, pues todo hombre que había cometido una muerte caía bajo su reprobación.

—No lo niego, amigo. He matado... hace muchos años... pero eso no les interesa...

Miró vagamente por encima de las cabezas de sus oyentes sentados a su alrededor. Una contracción nerviosa, semejante a un espasmo, cruzó por su fisonomía. Su mano derecha se posó con un gesto de dolor sobre el muslo, como si un dolor atroz despertase allí bruscamente.

—Perdonen, amigos, esta debilidad. Siento el dolor ahí, como si fuera de ayer mismo... y sin embargo, hace cuarenta años... Pero no quiero abusar más de la paciencia de ustedes... oigan.

Irguió el busto y, apretando los dientes, oprimía con ambas manos ya la rodilla ya la pierna. Extendió la pierna izquierda que hasta entonces había tenido doblada bajo su cuerpo y se arremangó el pantalón. A la luz indecisa se perfiló una larga raya roja que corría por toda la pierna hasta el tobillo. Era una horrible llaga, de más de un centímetro de ancho, abierta en carne viva.

Uno de los oyentes lanzó una exclamación de horror. Se inclinó para examinar mejor el espantoso desgarramiento de la carne:

—¡No es una cicatriz!

—Jamás se cerrará, amigo mío—contestó el anciano.—La ha hecho la garra emponzoñada, hace cuarenta años... Dos veces he tratado de lavarla con azufre y sulfato de cobre para impedir la gangrena... pero no nos adelantemos... Deben saber, amigos míos, que me hice ''sikari'' cuando el primer vello apareció en mis labios y en mis brazos comenzaron a marcarse los músculos. Se decía que era valiente; simplemente tenía el valor que se debe tener cuando uno es joven, y no podía enorgullecerme de ello porque es un don de los dioses.

Los ''sahibs'' (los extranjeros) eran muy aficionados a la caza en aquella época. Permanecieron mucho tiempo en la región y no retrocedían ante el peligro de las grandes batidas. En ese tiempo los ''sahibs'' me empleaban para descubrir la pista de un tigre, de un leopardo o un jabalí, que luego ellos perseguían. Recorría la región noche y día, ya deteniéndome en una aldea donde había sido muerta una hembra de búfalo, ya siguiendo las huellas de la fiera donde hallaba una corza medio devorada. A veces la noche me sorprendía en lo más denso del bosque, sin tener más que una rama para descansar y algunos dátiles silvestres para engañar el hambre.

Así se deslizaba mi vida día tras día y ni casa ni mujer me conocían por amo. Es cierto que no me faltaba recompensa. He visto las extrañas cosas de los bosques; sé cómo los animales viven y sienten igual que los hombres, cómo hablan entre sí, pues tienen un lenguaje, cómo... Pero no es de eso de lo que quiero hablar.

Un día, comprendiendo que era preciso hallar la pista de un tigre de diez pies de largo, por lo menos, para merecer mi salario del mes, pues desde hacía algún tiempo no había hecho nada útil, partí a la madrugada para la ''jungle''. Tenía un fusil de dos tiros, regalo de un ''sahib'' a cuyo servicio había estado durante cinco años. Un cuerno de pólvora y una bolsita de balas completaban mi equipo. Yo no debía matar; de eso, se encargaban los ''sahibs''. Las armas me servirían para defenderme si, por imprudencia, me arriesgaba demasiado lejos y si la fiera me atacaba antes de que yo la descubriera.

Al cabo de media hora de camino y acercándome ya al bosque, hallé una tropilla de treinta búfalos, veintiséis hembras y cuatro machos, que eran llevados a pastoreo. Conocía un poco al boyero con el cual había cambiado algunas palabras otras veces. Me puse a caminar a su lado. Conversamos de cosas indiferentes, de la leche de aquel animal, del ternero que el otro tendría, del macho bravío y de detalles análogos, sin importancia.

Al ver que mi atención se distraía quiso hacerse más interesante:

—Esta mañana—dijo—soplaba el viento del sud, del lado del bosque. En el momento en que nos acercábamos a un arroyo que debíamos pasar por un vado, las hembras manifestaron señales de espanto y se dispusieron a huir, mientras los machos, olfateando el aire que venía del bosque, se afirmaron, agitaron los cuernos y se prepararon a un ataque.

El boyero me aseguró que había revisado el lugar de una parte a otra, sin descubrir nada de insólito. Poco después, amainando el viento, los animales se tranquilizaron y continuaron su camino.

Escuché el relato del hombre, sin dejar traslucir mi impresión. No quería decirle lo que me sugería mi experiencia del bosque, de la ''jungle'' llena de peligros. Después de todo, acaso no era nada y no valía la pena alarmarlo. Guardé, pues, silencio hasta que llegamos a la vera del bosque.

—Lo que acabas de contarme, amigo mío—le dije entonces al despedirme—no tiene sin duda nada de grave para ti. Sin embargo, si vuelves al mismo sitio y hallándote cerca del bosque observas la misma agitación en los animales, apresúrate a subir al árbol más próximo y deja los búfalos librados a su suerte.

Después de este consejo me separé de él y proseguí solo mi camino. El bosque no estaba lejos. A la derecha corría un arroyito que el boyero había vadeado más allá. Creo inútil decirles que seguí a lo largo del arroyo, junto a la orilla. Sabía que cuando hay agua en las cercanías del bosque, siempre hay peligro en penetrar en él, pues a poco de entrar uno no ve más allá de dos o tres pasos delante de sí y como las fieras vienen a beber, uno puede ser sorprendido. Además, cerca de las corrientes hay árboles a los cuales se puede subir y el agua misma lleva a gran distancia los rugidos. Pero estas particularidades de la vida en la jungle sólo tienen interés para los cazadores.

Caminaba lentamente, mirando al suelo, sin descubrir huella alguna. Los búfalos, pensé, se han asustado sin motivo y la fiera no ha salido de su refugio. Tranquilizado, saqué algunos ''chapaties'' del cinto y me senté en el suelo, dispuesto a almorzar.

Había terminado mi comida y me acercaba al arroyuelo para beber, cuando sentí un ruido sordo y extraño. Presté el oído al viento y escuché. Inmediatamente el ruido cesó. Creyendo que no era nada grave, me incliné para beber. En el momento en que mi barba tocaba el agua, volví a oir el ruido, esta vez más claro.

Para darme cuenta mejor de lo que pasaba, acerqué el oído al agua y redoblé la atención. Era un galope incesante, primero impreciso y luego cada vez más acentuado y creciente hasta convertirse en el eco resonante de una carrera desenfrenada. Al cabo de pocos minutos, lo oí perfectamente, vibrando en el agua y en el suelo. El ruido se acercaba hacia donde yo estaba.

Me puse de pie, tomé el fusil y me dispuse a hacer frente al peligro. Aumentaba la intensidad del ruido. Era ya un rugido rabioso, breve y siniestro, entrecortado por mugidos salvajes que provocaba el espanto.

De pronto, una masa negra, semejante a una densa nube, surgió de la jungle, a quinientos pasos a mi izquierda y se echó en el arroyo.

Reconocí al tropel de búfalos.

Cruzaron el arroyo como una tromba, escalaron la orilla opuesta y se arrojaron, furiosos y espantados, a través de los campos.

Los había contado mientras nadaban. Había veintinueve: cuatro machos y veinticinco hembras. Faltaba el hombre y una hembra. Me di cuenta inmediatamente de lo que sin duda había sucedido. Sus cadáveres mutilados yacían en la jungle. La desgracia se había realizado. Era fatal.

Con el hombre y el búfalo para alimentarse, y el arroyo cerca para beber, el agresor, cualquiera que fuese, no abandonaría esos sitios durante una semana, por lo menos. Así proceden siempre las fieras. Yo podía, pues, localizar la pista, y volverme para advertir a los ''sahibs''.

Reflexioné un instante y me encaramé a un árbol para explorar el terreno. Sin duda alguna, el animal vendría a beber y entonces lo vería.

Permanecí inmóvil en el árbol durante dos horas, fijos los ojos en el arroyo. No apareció ni un solo ser viviente, ni siquiera una ardilla. Por fin divisé a lo lejos, en el horizonte, una gran nube informe; poco a poco se hizo más precisa hasta que pude ver una bandada de buitres. Daban incesantes vueltas, acercándose cada vez más, pero comprobé, sorprendido, que ninguna de las aves descendía.

Los observé durante más de un cuarto de hora. Por fin se pusieron a volar alrededor de un punto fijo, a unos



quinientos metros, sobre la parte más tupida del bosque. Siempre describiendo espirales descendían hasta la cima de los árboles. De pronto, tras un graznido ronco, uno de los buitres más grandes se dejó caer y desapareció en la espesura, seguido inmediatamente por los demás. No sabía cómo explicarme ese movimiento, pero una cosa me parecía evidente: si los buitres bajan—me dije—cuando hace un momento no se atrevían a hacerlo, es porque todo peligro ha desaparecido. Así, pues, nada tengo que temer. Tal el razonamiento que me hice. Fué la única vez que me equivoqué.

Me dejé deslizar por el tronco del árbol y una vez en el suelo me dirigí prudentemente hacia el sitio sospechoso, evitando los zarzales en los cuales podía acechar alguna fiera. Los chillidos de los buitres guiaban mis pasos.

Pronto se hizo cada vez más perceptible el ruido del batir de alas y los gritos roncos de las aves. Creyendo que éstas alborotaban en el suelo, apuré el paso. Poco después, en un claro del bosque, distinguí un espacio rodeado de árboles a intervalos irregulares. Yacía en el medio una masa informe cubierta de buitres que desgarraban y arrancaban a picotazos, disputándose la presa.

De pronto suspendieron todos a un tiempo y como de común acuerdo su siniestra ocupación, y dando un grito penetrante, alzaron el vuelo. Bajo la nube de buitres sólo quedó en el suelo el esqueleto descarnado de un búfalo, los huesos y las pezuñas. Miraba este espectáculo cuando...

El narrador interrumpió bruscamente sus palabras, y como si sintiera de repente el dolor de su herida horrible, su mano se crispó nerviosamente sobre la pierna. Luego, lentamente, calmándose el espasmo, continuó:

—Loco estaba cuando creí que si los buitres escapaban del peligro, yo podría hacer lo mismo. Olvidaba que tienen alas. Lo que pasó en seguida no dejó en mi espíritu más que una impresión confusa y vaga. Todo lo que recuerdo es que oí un rugido horrible, cerca de mí, que me di vuelta empuñando el fusil, que oí otro rugido y una masa amarilla calló sobre mí. Los oídos me zumbaban como en un delirio cuando, diez pasos más lejos, mi cabeza golpeó violentamente en el suelo. Desde ese momento no tuve ya conciencia de nada...

Cuando recuperé los sentidos me pareció despertar de una pesadilla. Sentí un dolor agudo en el muslo y un zumbido precipitado en la cabeza. Y me pareció que caía, que caía incesantemente desde una gran altura y que nunca llegaba al suelo...

De pronto, abrí los ojos y en brusco despertar de mis facultades, vi algo extraño, inexplicable...

Mi cara tocaba el suelo y éste parecía huir rápidamente de debajo de mí. Alcé un poco la cabeza. Una enorme masa de rayas negras y amarillas se agitaba a un paso de mí sobre pies que corrían, y detrás de ella se alzaba en el aire una larga cola erecta. Los pies y las manos se me desgarraban en las espinas de los zarzales que rozaba. Se me arrastraba sin que me fuera posible oponer resistencia.

Entonces comprendí: estaba entre las mandíbulas de un tigre.

II

La fiera me había agarrado por el muslo y me arrastraba tan fácilmente como un gato a un ratón.

Mi situación era tan espantosa, que al darme cuenta de ella me desmayé... Y fué acaso una suerte, porque si hubiera lanzado un grito, una queja, me habría descubierto: sin duda, el tigre me creía muerto.

¿Cuánto tiempo permanecí así? No podría decirlo. Tengo un vago recuerdo de haber sido arrojado pesadamente al suelo.

El primer indicio que tuve de recuperar el conocimiento fué una reagravación de dolor en todos los miembros. La cabeza parecía que iba a estallar; me torturaba el tímpano un zumbido más atroz que el otro, y al mismo tiempo un intolerable dolor lancinante me atravesaba la pierna. ¡Oh! me sentía volver loco...

Estaba tendido en un repliegue del terreno, rodeado de pequeños montículos de arena. Acababa de darme cuenta de ello, cuando... un ronquido ligero, un hálito palpitante me rozó la cara. No me atrevía a moverme ni a abrir los ojos; inerte, retenía la respiración por temor de que el movimiento del pecho me delatara a la fiera.

El tigre estaba a mi lado; ¿dónde?, ¿muy cerca, vigilándome, teniéndome bajo la garra como el gato al ratón?... Poco a poco mis fuerzas se agotaban; me sentía morir... Gradualmente una duda me atravesó el espíritu: ¿por qué el tigre no me había devorado? Sin duda, desde el instante en que me caí en sus garras, habían transcurrido horas, largas horas... ¿por qué la fiera tardaba en satisfacer su hambre y su sed de sangre?

En esta reflexión, mejor dicho, en esta angustiosa perplejidad de alguien que se muere y quiere tratar de pensar tranquilamente en el medio supremo de salvar su vida, se concentraban en ese instante toda mi experiencia del pasado y mi conocimiento de la jungle.

Poco a poco se precisó mi conclusión: el tigre, después de hartarse de carne de búfalo, había bajado hasta el arroyo para beber: fué el momento en que los buitres me hicieron creer que había desaparecido el peligro. Al regresar poco después, me descubrió y me atacó... Pero estaba harto y antes de la puesta del sol no habría de volver a comer. Creyéndome muerto, esperaba.

Conocía las costumbres de las fieras. Aún me quedaba una probabilidad de salvarme.

Escuché, concentrando todos mis sentidos, toda mi alma en el oído. Un nuevo ronquido...

Un ruido ligero y regular, subía y descendía alternativamente. Conté los latidos de mi corazón. Seis, tres se elevaban, tres bajaban. Comprendí: el tigre dormía...

Pero ¿dónde? No me atrevía a hacer el menor movimiento. El sueño de los animales de la jungle es muy liviano: la caída de una hoja los despierta en un sobresalto. Poco a poco me acostumbré a la regularidad del ruido. Parecía venir de muy cerca de mis pies. Me hallaba acostado sobre el lado izquierdo, los brazos levantados sobre la cabeza y las piernas dobladas en semicírculo; era la posición en que la fiera me había dejado. Lentamente moví la cabeza, sin más movimiento que el de alargar el cuello, de tal suerte que habría parecido estar inmóvil si el tigre se hubiera despertado bruscamente.

De una mirada rápida, lo vi: allí, a un paso de mis pies, estaba tendido sobre el costaod derecho, con la cabeza enorme descansando sobre sus patas de adelante. No me atreví a ver más.

Cerré los ojos, volví a mi completa inmovilidad y me puse a pensar y pensar imaginando alguna ocasión de aprovechar los momentos preciosos que me quedaban. Si me hubiese arriesgado a levantarme de súbito y a huir, la fiera me habría alcanzado de un solo salto. A mi izquierda, a tres pasos de mi cabeza había un árbol pero no divisé ninguna rama baja que me permitiera subir a él con bastante rapidez.

El esfuerzo hecho para alargar el cuello en la posición forzada en que me hallaba, había agotado las fuerzas de mi cuerpo, ya paralizado por el dolor. Me vi obligado a bajar la cabeza para apoyarla en el brazo. Una mirada más antes de cerrar los ojos y... ¿qué? ¿qué hay allí, detrás del tronco del árbol? Del lado opuesto al del tigre se balanceaba, visible para mí, una faja de género gris, a cinco o seis pies sobre el suelo. ¿Qué era?

Incliné la cabeza hacia atrás, lenta, imperceptiblemente. Miré y ahogué a tiempo un grito.

Allí, con los pies sobre una rama, a cuatro metros del suelo y aferrándose a otra rama más alta, había un hombre, de pie. La faja gris era su turbante desenvuelto. Había atado uno de los extremos a la rama en que apoyaba los pies.

Reconocí al hombre que cuidaba los búfalos.

¿Debía arriesgarme? Un salto desesperado podía salvarme o entregarme a una muerte segura. No; no podía intentar semejante esfuerzo en la posición en que me hallaba, con los brazos en el aire, las piernas dobladas. A un paso, el tigre; a tres pasos de mi cabeza, el árbol.

Si me abalanzara—pensé—podría subir al árbol hasta uno o dos pies de altura antes de que la fiera se despertara, pero me alcanzaría, ¡oh! me alcanzaría...

Apretando los dientes para contener la respiración, comencé a mover las piernas, deteniéndome a cada segundo, de miedo que el ruido de la arena movida despertara al monstruo. Oí un crujido de articulaciones: los miembros formidables se estiraron sobre la arena. Me inmovilicé como un tronco. El tigre, en su sueño, se daba vuelta.

Lenta y silenciosamente moví las rodillas, acerqué el brazo izquierdo a mi barba hasta que la palma de la mano se apoyó en el suelo; tendido el cuello, levanté la cabeza sobre el brazo; el talón derecho se afirmó para empujar la pierna; mis músculos se contrajeron, aspiré profundamente, y casi sin moverme, diría, sin saber yo mismo cómo, me hallé de pie. Con ojos espantados interrogué la actitud del tigre echado a mis pies.

No podía hacer más que un solo paso, uno solo. El contacto de mi pie con el suelo debía ser por fuerza más pesado, y haría más ruido, que la caída de una hoja que despierta a la fiera. El segundo paso... no podía haber un segundo paso... Y tenía que hacer tres pasos. Tres pasos median la distancia entre la vida y la muerte...

El árbol era grande, de dos pies de diámetro. Era mi única promesa de salvación. Imploré a los dioses.

Di el salto.

Los dioses escucharon mi súplica. El salto, un solo salto desesperado, supremo, me hizo caer detrás del árbol. Me aferré sin saber cómo de la faja que colgaba.

—¡Cuidado, hermano!—me gritó el hombre, que tiraba rápidamente de la faja, alzándome.

Cegado un instante por la arena que habían levantado mis pies, el tigre se irguió furiosamente y lanzó un rugido. Paseó la mirada terrible a su alrededor y sin duda me descubrió al momento. Era preciso subir hasta siete pies, ocho pies, nueve pies de altura.

—¡Cuidado, hermano! levanta las piernas. El tigre va a saltar.

Encogí las piernas. La planta de mis pies rozaba el tronco del árbol. Las rodillas sobresalían a nueve pies del suelo. El tigre saltó, lanzando un indecible grito de furor. Una masa obscura pasó por mi lado y un dolor atroz me desgarró la pierna derecha desde la rodilla hasta el tobillo.

Oí un ruido pesado debajo de mí; era el tigre que caía. El espanto mismo me hizo arrojarme más arriba, a diez pies, a once pies. Uno más todavía y me aferré por fin a la rama salvadora. Un nuevo rugido estremeció el bosque. Sentí que una mano fuerte me tomaba de la muñeca. Estaba salvado. Mis pies, balanceándose en el vacío, tropezaron casi con las fauces abiertas de la fiera. Un poco más abajo, y me hubiera arrancado de la rama con sus terribles mandíbulas.

—¡Ayúdame! me desmayo...

Fué todo lo que pude decir. Me parecía que todo giraba a mi alrededor, en una nube cada vez más sombría.

Pero no era por el esfuerzo sobrehumano, por el terror exasperado. Era por la sangre que surgía a chorros de la herida. La garra del tigre había labrado en mi pierna un profundo surco rojo. El hombre me vendó la pierna con el paño del turbante para detener en lo posible la hemorragia y me ató sólidamente a la rama en que estaba sentado.

¿Y el tigre? Furioso, fuera de sí, se puso a cavar el suelo con las garras; en seguida, erguido en dos pies, intentaba saltar otra vez; luego, ante lo inútil de su esfuerzo, corrió hasta el pie del árbol, lamió el charco de sangre y alzó la cabeza, centelleantes los ojos, como exigiendo más. ¿Han oído hablar ustedes, amigos míos, de esos tigres cebados? Una vez que han probado sangre humana, asedian una aldea durante meses y meses. Es de adivinar cuáles eran nuestras angustias viendo a la fiera quedarse allí, hambrienta, sedienta.

—Valor, hermano; vienen en socorro nuestro. No deben estar lejos—díjome el boyero.

—¿Quién? ¿dónde? ¿cómo?—murmuré,—¿quién conoce nuestro peligro?

—Hace ya largo rato que los búfalos deben haber llegado a la aldea—me respondió.—Su regreso habrá dado el alarma, supondrán lo que ha sucedido cuando se note mi ausencia y la del animal devorado por el tigre. Las huellas de los búfalos guiarán a los que vengan en nuestro auxilio.

Era una débil esperanza. La aldea se hallaba a doce kilómetros. Aún era de día; tenían tiempo. Esperábamos. El tigre también. Pasó una hora. El sol comenzaba a ocultarse. Quedaba una hora de luz... Una hora... y luego la noche, el hambre, la muerte...

—¿Oyes, hermano?—me dijo de pronto el boyero.

Escuché. El viento susurraba en el follaje; el tigre gruñía debajo de nosotros; pero de muy lejos parecía llegar un redoble sordo, un ruido de trueno lejano.

—Es de aquel lado—me indicó el otro, señalando con la cabeza en dirección de la aldea.

El ruido aumentó gradualmente. Pasaron diez, veinte minutos. Lanzamos un grito de alegría. Los que venían hacían sonar el tam-tam y entonaban canciones salvajes, pero esa música de una horrible cacofonía fué para nosotros la armonía más suave.

He terminado, hermanos. Eran cien, armados de estacas y palos. Traían a los búfalos, que entrechocaban sus cuernos de tres pies, mientras con las pezuñas golpeaban el suelo...

¡Han visto ustedes un tropel de búfalos que se lanza furiosamente al ataque? El tigre no los esperó. Se irguió, aspiró el aire, olfateó a los búfalos, oyó sus mugidos y, gacha la cabeza, caída la cola, como un perro apaleado huyó entre los matorrales.

Sarath KUMAR GHOSH.



Dib. de Macaya.

Salazar de Espinoza

(De la serie "Los Conquistadores".)

No es eterna la impostura, la verdad tiene su au-
[rora,

La tiniebla del pasado rompe un día su capuz;

Y el error se desvanece cuando suena, al fin, la
[hora,

Y hay un lampo inextinguible sobre toda injusta
[cruz.

Salazar! deja la tumba, que el oriente se colora

Con los vívidos destellos de una pura y suave luz:

En tu honor también la historia, que es la gran
[reparadora,

Pone término a las sombras de la negra ingrati-
[tud.

Deja presto tu sepulcro y pasea tu mirada

Por las calles bulliciosas de la gran ciudad amada

Que es cimiento de tu gloria, de tu nombre pe-
[destal:

La Asunción, madre de pueblos, ya no ignora su
[pasado,

Sabe ya que la fundaste, que tu espada de soldado

Rubricó su nacimiento... Es ya tuya, Salazar!

JUAN E. O'LEARY.

(Asunción).

Pronósticos electorales

Encuesta de "FRAY MOCHO"

¿Qué opina usted sobre el resultado de las próximas elecciones en la capital?

Del doctor Rogelio Araya

La Unión Cívica Radical triunfará fácilmente en los comicios del 3 de marzo.

Del doctor Carlos A. Becú

Adivinará Vd. sin esfuerzo que en mi carácter de candidato, mi opinión no puede ser imparcial y debo sentirme, sin duda, lleno del mayor optimismo. Creo, en efecto, que triunfará la Unión Cívica Radical, pero prescindiendo de este fácil vaticinio, y dejando así contestada su pregunta, no quiero perder la oportunidad de manifestar a Vd. algo que me parece de mayor importancia. El espectáculo de esta lucha política es realmente hermoso, y demuestra cumplidamente el alto nivel de cultura del electorado de la Capital Federal. Dejando de lado las inevitables recriminaciones entre los partidos que combaten, no hay duda de que ambos, — y me refiero a los dos mayores: el radical y el socialista — están realizando una buena obra de educación y de elevación del espíritu público. Ese resultado será permanente, mientras que el triunfo en los próximos comicios será, por definición, cosa transitoria: tal es, precisamente, la definición de la política.

Del doctor Mario Bravo

Pronóstico tomado del álbum de impresiones políticas de Mr. James Kimball, cuya traducción es la siguiente: *Mi querido Kimball: El Partido Socialista por siempre. Suyo.*

Mi dear Kimball:
Socialist Party, for ever!
Your

Del señor Francisco Cúneo

Sr. Francisco Cúneo

Creo que no hay exageración cuando se dice que la Capital Federal es el cerebro de la República y por eso confío en que el electorado de esta gran metrópoli votará en mayoría por los candidatos del partido socialista, convencido de que sus diputados han sido y serán por mucho tiempo todavía, los únicos capaces de ejercer una acción de control inteligente y desinteresada.

Si así no fuera, habría que disponerse a soportar nuevos y peores escándalos que los del petróleo de Comodoro Rivadavia, los permisos para exportar metales, la Caja de Jubilaciones, etc., y otras desgracias que nos reserva el conglomerado del nuevo régimen, sin excluir la posibilidad de que la misma Capital Federal se viera envuelta en el torbellino de las pasiones desenfrenadas que azota a las provincias de Santa Fe, Córdoba, Tucumán, suma y sigue... bajo la férula del gobierno radical.

Del doctor Antonio de Tomaso, director general de la ofensiva socialista en esta campaña.



Dr. Antonio de Tomaso.

¿Qué opino sobre el resultado de las próximas elecciones? ¿Olvida Fray Mocho *que, además de candidato, soy secretario general del Partido? Como candidato soy discreto: no digo nada y espero que hablen las urnas después del 3 de marzo. Como secretario general, afirmo que hemos realizado una campaña electoral intensa e inteligente, hablando al pueblo con el lenguaje de la civilización. ¿Puede esa campaña no dar los frutos que esperamos? ¿Qué dice* Fray Mocho*? ¡Hable! ¿Por qué se queda callado?*

Del señor Adolfo Dickmann

La simpática revista Fray Mocho *me solicita que opine sobre el resultado de las próximas elecciones en la Capital, y con amable advertencia recomienda una respuesta sintética.*

Bien.

Si no estuviera cohibido por mi condición de candidato, opinaría que el triunfo del Partido Socialista en los comicios del 3 de marzo es un hecho indiscutible.

¿Fundamentos?

Ya nadie duda que la lucha es entre radicales y socialistas. Los candidatos de sí mismos han pasado a la categoría de ser la nota divertida del acto electoral.

Los socialistas tienen sobre sus adversarios SEIS *ventajas:*

1.º Son más inteligentes (modestia aparte).
2.º Saben lo que quieren.
3.º Porque el 96 % de los electores saben leer y escribir.
4.º No son oficialistas ni idólatras.
5.º Porque no han prometido empleos y por tanto no han defraudado las "esperanzas concretas" de nadie.
6.º Porque quieren que los modestos servidores del estado ganen cuatro pesos diarios y que los ministros no ganen un sobresueldo para gastos de etiqueta.

Si todos estos no son factores suficientes para ganar una elección, habría una razón suprema.

Que son muchos más los ciudadanos que no sienten en sus venas bullir la sangre de algún padrillo de tiro pesado para arrastrar el coche de S. E.

Esta es mi opinión. S. E. u O.

Del señor Jacinto Fernández.



Sr. Jacinto Fernández.

Me pregunta usted: ¿Qué opina usted sobre el resultado de las próximas elecciones en la Capital?

Contesto: Que considero que la Unión Cívica Radical, obtendrá un triunfo fácil.

Del doctor Andrés Ferreyra (hijo).



Dr. Andrés Ferreyra (hijo)

El electorado de la Capital Federal está satisfecho con la obra realizada desde el gobierno por el Dr. Hipólito Irigoyen; de ahí que, lógicamente, los votos de abril de 1916 han de repetirse en los comicios de marzo, lo que significa asegurar para el radicalismo un triunfo fácil sobre las demás agrupaciones políticas.

Del doctor Angel M. Giménez.



Dr. Angel M. Giménez.

¿Qué opina usted sobre el resultado de las próximas elecciones en la capital?

Me extraña la pregunta. Triunfará el Partido Socialista. Es necesario que triunfe, porque es el único partido que frente a las facciones de la política criolla, podrá detener o por lo menos contralorear los actos del Unicato que se nos viene.

Del señor Alejandro Mantecón.



Sr. Alejandro Mantecón.

Tengo la convicción de que el Partido Socialista Argentino ha de triunfar en los próximos comicios de marzo. ¿Con cuántos de sus candidatos? Difícil es anticiparlo. Y por lo que respecta a la mayoría victoriosa, cualquiera que sea el partido vencedor, lo saludaremos con la gentileza del adversario que sabe combatir con energía y aplaudir con lealtad.

Del doctor Carlos Quintana.



Dr. Carlos Quintana

Solicitado por Fray Mocho *para dar mi opinión sobre el resultado de las próximas elecciones en la Capital, tengo el agrado de contestar lo siguiente:*

El escrutinio demostrará que todos los votos que permanecen sin afiliarse a los partidos, que en la Capital son numerosísimos, y que la vez pasada votaron la novedad y la incógnita, están hoy arrepentidos de lo que hicieron y en esta elección demostrarán al P. E. que la opinión llamada independiente, no lo acompaña ya en una obra que prometió ser "ejemplar" y que viene resultando funesta para nuestras instituciones, nuestra reputación y nuestra cultura.

Del doctor Nicolás Repetto.



Dr. Nicolás Repetto

(Esta respuesta se refiere a la suerte que correrá la fórmula socialista, para gobernador y vice de la provincia de Buenos Aires, sostenida por esta agrupación política. Tomen nota los conservadores).

El interventor Cantilo ha despejado el horizonte marino: la inefable pareja "doblará el cabo de las tempestades" con toda felicidad.

Del doctor José P. Tamborini.



Dr. José P. Tamborini.

Los pronósticos en materia electoral los dicta siempre el entusiasmo partidista.

Allá veremos... Por lo pronto la agitación electoral que presenta Buenos Aires constituye un ejemplo de democracia, que nos permite asegurar a los radicales que cualquiera fuese el resultado del escrutinio, han triunfado los ideales para cuya realización fué convocada la Unión Cívica Radical.

Del doctor Virgilio Tedín Uriburu

Calcule Vd. "groso modo", y en números redondos, en 200.000 los ciudadanos inscriptos en la Capital. Distribuya, más o menos, ese electorado, así:

25.000 radicales inscriptos.
25.000 radicales simpatizantes.
25.000 socialistas simpatizantes } *Nacion. Internac. Palacistas*
25.000 socialistas inscriptos
15.000 demócratas progresistas.
10.000 en varios.

Como se vé, el total de ciudadanos con definición política alcanza a la cifra de 125.000 votos. Queda un saldo de opinión independiente de 75.000 electores, que depositarán su voto de acuerdo, entre otros, con los siguientes criterios probables:

1.º Superioridad de las listas de candidatos.
2.º Programa de partido, plataforma de los candidatos y confianza en su realización.
3.º Ineficacia de la acción constructiva e institucional del Poder Ejecutivo Radical.
4.º Mala política interior del mismo, que ha convulsionado las provincias con intervenciones partidistas, caprichosas y a destajo.

Puede agregarse a este esquema, que los grandes intereses industriales, comerciales y aun sociales, han sufrido en el curso de año y medio perjuicios y quebrantos de consideración por ausencia de una acción directriz y reflexiva de gobierno.

Los ferrocarriles, la importación, los consumos y las fuentes madres de producción del país, como las industrias, han sido abandonadas a la más absoluta orfandad, en momentos en que la tutela del estado debía ser más vigilante y previsora. Otras instituciones medulares como la instrucción general, atraviesan crisis que no se han visto en otras épocas. Todo ello es ya una conciencia nacional que se siente con más intensidad en la Capital.

Por estos cálculos y ligeras reflexiones, podrá ver el señor Director que no es imposible el triunfo del partido Demócrata Progresista en los comicios del 3 de marzo.

Cómo realiza una campaña electoral un partido político moderno

Por el diputado nacional
Dr. Antonio de Tomaso

«Desde que la ley electoral obligó a votar a los argentinos, las campañas políticas han adquirido en los centros urbanos más poblados, una importancia creciente, y requieren un enorme esfuerzo y gran cantidad de elementos materiales. Antes el voto se compraba con corrupción y con dinero. Locales para jugar, barriles de cerveza y un fajo de billetes era todo lo que necesitaban los partidos. Ahora, con el voto obligatorio y secreto y con el entusiasmo cada día mayor que la garantía del sufragio provoca, las cosas han cambiado fundamentalmente. Hay que hacer la conciencia del elector y para ello hay que poner en juego, con todas las combinaciones que el ingenio y la sutileza psicológica sugieren, la palabra hablada y la palabra escrita.

Forma en que se organiza un desfile de fuerzas. Los pinchos de distintos colores y tamaños indican la formación y recorrido del gran mitin de esta noche.

Mapa electoral de la ciudad. — Los pinchos indican por sus colores los puntos en que en 1916 perdió o ganó el Partido Socialista, o las fuerzas se mantuvieron equilibradas, para saber dónde conviene intensificar la propaganda.

La aduana es el mas insolente desmentido á la libertad de comercio, y el medio mas poderoso de despoblar un suelo rico de recursos y de alicientes. J. B. Alberdi

Una sentencia del gran Alberdi, proyectada por los socialistas en la pantalla luminosa.

La masa electoral de un gran centro urbano es difícil de mover. En los pequeños pueblos el conocimiento directo de las personas o la adhesión de los que tienen, por diversas razones, prestigios en los distintos medios sociales, permiten calcular de antemano el resultado del acto electoral y apreciar casi con exactitud las propias fuerzas. Pero en una ciudad como Buenos Aires, con un padrón electoral que comprende poco menos de 200.000 inscriptos, la situación difiere por completo. El elector es un enigma hasta que se revela, con sus pasiones, con su cultura política o con su ignorancia, en el cuarto oscuro que constituye una de las creaciones de nuestra ley. Para hacer su convicción o para torcerla, según el caso, los partidos tienen que dirigirse a su corazón y a su mente. La conferencia y la palabra escrita, utilizada en las formas más llamativas e impresionantes, son las armas principales de las grandes batallas cívicas. Manejarlas con eficacia es todo un arte y requiere una organización administrativa seria. Efectuar, por ejemplo, un gran desfile electoral, que abarque toda la ciudad y la ocupe durante horas casi militarmente, para cerrar la campa-

LA VANGUARDIA
DIARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA
Redacción U. Tel. 3815, Av. — Administración U. Tel. 3570, Av. — Por mes $ 1.70 — Número suelto 5 cts. — Porte pago

Una de las más eficaces armas. (24 años de servicios).

El Socialismo es el nuevo evangelio. Y quien quiera que se mofe del nuevo evangelio es un necio, quien quiera que procure ahogarlo es un criminal. Emilio Zola.

Diariamente son repartidas decenas de miles de hojas volantes y colocados en las paredes millares de carteles de propaganda. En el Comité Ejecutivo, haciendo el reparto de todos los días.

Un nuevo y muy eficaz sistema de propaganda. Por medio de una linterna mágica se reflejan en la pantalla leyendas breves y concisas.

... los carteles que en forma fácil y breve dicen muchas verdades al electorado.

...hibiendo las fuerzas que acompañan a un partido, es algo ...mo preparar un combate. Hay que planearlo en el mapa, ...acer mover sobre la carta las líneas, consultando las condiciones topográ... eligiendo los puntos estratégicos que permitan converger a otros con más ... y facilidad. Y toda esa organización debe manejarse con direcciones y sub... coordinadas, que constituyen todo un estado mayor: las columnas par... ...presuran su paso o se detienen en su marcha por la ciudad, obedeciendo instrucciones escritas u órdenes del momento para evitar el caos que sobrevendría a falta de organización.

...extorsivo, atrasado es nuestro sistema de impuestos". — (Parte de uno de los más difundidos carteles).

En el Centro de la 3.ª — Nutrida barra de entusiastas en la tarea de ensobrar las boletas que se envían a cada votante indicándole la mesa en que le corresponde votar.

Fray Mocho ha querido dar a sus lectores una idea gráfica de esa organización electoral. Las fotografías que ilustran esta nota muestran en sus aspectos más visibles y esenciales cómo se pone el Partido Socialista en contacto con el electorado, a fin de difundir sus ideas, hacer conocer su acción parlamentaria y despertar el entusiasmo cívico.

Se comprende que la realización de una campaña electoral en esa forma requiere, además de energía y abnegación, dinero. El Partido Socialista es, sin embargo, el que menos gasta, a pesar de que su agitación electoral sea más extensa e intensa que ninguna otra. En nuestras filas el desinterés juega en todos los casos un gran papel. No pagamos sino los elementos materiales indispensables. Calculo por eso que esta campaña electoral en la capital de la República, cuya dirección tengo en mi carácter de secretario del partido, no costará más de quince mil pesos, fondo constituído con la mitad de las dietas que los parlamentarios entregamos mensualmente por disposición de los estatutos.

El Socialismo es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador, que guiado por la ciencia, tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción. Juan B. Justo

Un versículo del "viejito"

De Tomaso y el encargado de la sección electoral Marcelino Polgar, designando los oradores encargados de las conferencias diarias.

El progreso político es lento. Educar a la masa popular en el conocimiento de las cuestiones públicas es una tarea larga y difícil. Pero es la única manera de honrar el sufragio y hacer posible la democracia civilizada y culta.

El Partido Socialista emplea la palabra escrita y hablada para tratar los grandes problemas públicos argentinos de actualidad, que sólo pueden ser resueltos por el voto, y para exponer la obra parlamentaria ya desarrollada. En cambio, las fuerzas adversarias emplean en esta campaña el insulto, la calumnia, la injuria personal baja y soez. Noche a noche los oradores de los matices políticos más opuestos o, por lo menos, opuestos en apariencia, nos cubren de lodo. Y a esta tarea no han escapado ni siquiera los sacerdotes: la lucha política les ha hecho perder toda la evangélica serenidad. Pero nosotros seguimos firmes en nuestra labor. Estamos convencidos que nuestro método, además de honesto, es el mejor. Seguimos prefiriendo la exposición de hechos y el dato objetivo a la frase gruesa y al barro de la injuria. Hacemos la campaña electoral como se hace en los países civilizados: en Inglaterra, por ejemplo. Y así estamos seguros de modelar un electorado esclarecido.

LA LUCHA
DIARIO DE LA TARDE
Dirección y Administración Lavalle — Unión Telefónica 118 Avenida — Número suelto 5 centavos

Nuevo elemento de combate, que cuenta apenas un mes de vida.

El diputado doctor Giménez, con el operador Juan Lamesa, en la propaganda luminosa.

Antonio de Tomaso

Febrero, 20|1918.

Nuestro embajador en Wáshington

La general expectación que entre nosotros provocaran las primeras noticias anunciando el inesperado viaje de nuestro embajador ante el gobierno de los Estados Unidos, ha cobrado particular intensidad en los actuales momentos, con el reciente arribo a Buenos Aires del ilustre viajero.

Esta circunstancia nos movió a visitarle, bien que de antemano descontásemos la imposibilidad de obtener información alguna de verdadero interés, dada la inevitable actitud de reserva en que necesariamente había de colocarse el doctor Naón.

Aprovechando un instante propicio entre las numerosas visitas que constantemente le asedian, pudimos cambiar breves palabras con el distinguido diplomático, quien nos atendió con la afabilidad y cortesía que le son habituales.

Mientras el compañero fotógrafo desempeñaba su cometido, procediendo a fijar en la placa la efigie de nuestro representante en Wáshington, sorprendido en correcta negligé, nos decidimos, aunque sin mayor confianza en el éxito, a aventurar una pregunta sobre los motivos que determinaron su viaje, y, como lo esperábamos, el doctor Naón nos contestó lo siguiente:



Doctor Rómulo S. Naón, embajador argentino en los Estados Unidos de Norte América, que acaba de llegar a Buenos Aires, en misión diplomática, a la que se atribuye excepcional importancia.

—En estos momentos estoy informando al presidente de la república respecto a los asuntos que me han traído aquí, y ya comprenderá usted que me es absolutamente imposible revelar la naturaleza de ellos, o decir cuáles sean las causas a que obedece mi venida.

—¿Pero el repórter podrá suponer marcada trascendencia política a su viaje?—inquirimos.

Y el doctor Naón, eludiendo la respuesta con un amable gesto evasivo, guardó silencio mientras nos miraba con rostro sonriente, pero perfectamente diplomático por lo impenetrable de su expresión.

—¿Su regreso a Norte América, doctor?

—Lo efectuaré muy pronto, tal vez en la próxima semana si, como espero, he terminado para entonces la misión que me trajo a Buenos Aires.

Aquí dimos fin a nuestra entrevista, y aunque nada en claro pudimos sacar de ella, sin embargo, la simple conjetura de que ni la valija postal, ni la clave telegráfica, fueron suficientes para tratar el asunto, y que se requirió nada menos que la presencia del embajador, permite atribuir carácter bastante serio a las causas que decidieron el viaje del doctor Naón.

Al despedirnos, permaneciendo a obscuras en estos achaques de política internacional, lamentamos no tener a mano un buen Trotzky a quien encargar del secreto diplomático.





Los "chancleteros" en canal de San Fernando.—A vanguardia, el gallardete social.



La presidenta del "Chanclething", señorita Odila Achard, que recientemente fué "plesbicitada" en atención a su belleza y a sus condiciones intelectuales para tan alto cargo.

"The Chanclething Club" es algo así como un apéndice recreativo de nuestro difundido colega "La Nación". La chancleta fundamental colocóla el simpático y voluminoso don Florencio Fernández, pocos meses antes de festejar sus "bodas de plomo" periodísticas, previa bendición de la misma, apostólica tarea de la que se hizo cargo Ignacio Orzali, de capa. Como consejero actúa un denodado entrerriano, el maestro Neira, otro volumen (92 kilos, neto).

A modo de simples folletos, revistan otros prestigiosos elementos del histórico diario de la calle San Martín. La sección femenina es competentísima, y si para muestra basta un botón, sírvase el lector posar su vista en la fotografía de la señorita presidenta, quien, comparte el Poder Ejecutivo—hay un poco de colegiado en éste, sin duda,—con el joven Carlos Costa, Hipólito de este centro.

El domingo último, "chancleteras" y "chancleteros" ubicáronse en el "D. F. Sarmiento", de la flota del almirante von Ambrosini. Aguas arriba, se hizo música, y a la hora del aperitivo aparecieron los sandwiches y uno de los senadores por Entre Ríos, con soda. En la isla del señor Bonini, sobre el Paraná Las Palmas, atracó el "Sarmiento". Seguidamente, bajo el parral de aquélla, armáronse las mesas. Luego... ¡tallarines para empezar! Total: mucha alegría, mucho movimiento (se bailó hasta las 6 y pico p. m.) y, sobre todo, mucho, ¡pero mucho!, calor.



Momentos antes de procederse al abordaje del "D. F. Sarmiento", de la flota fluvial del almirante Ambrosoni, von Tirpitz del Delta. En este barco levantó su insignia el comodoro Luciani.



Los tres guardias cívicos

Petemans, el quincallero de Twanze, la provinciana ciudad belga, parado delante del espejo del comedor terminaba de abotonar su chaqueta de guardia cívico. Melanía, sentada detrás de él, las manos cruzadas sobre el gran vientre, plegados los párpados, lo admiraba.

—Eres todavía un lindo tipo de hombre, así, vestido de militar,—susurró ella.

El sonrió complacido, y se colocó sobre la cabeza el monumental "shakó" con plumas verdes.

—En marcha, ahora, — dijo Petemans, después de abrazar a su mujer y cruzando con sonoros pasos su negocio de quincallero.

Melanía lo veía alejarse y después de algunos segundos de hesitación, exclamó:

—¡Constante!

—¿Qué es lo que quieres?—replicó el interpelado haciendo alto en medio de la calle.

—Deseo asistir a la revista.

—Eso es imposible. No puedes cerrar el negocio un viernes, día de mercado.

—Dejaré a Julieta para que atienda a la clientela.

Petemans hizo como que se enojaba y repuso:

—¿Qué es lo que te propones? ¡Dejar la sirvienta sola para que espante la clientela con su aire de animal asustado!

—Julieta no es así con todo el mundo...

—¡Sí, sí! cuando no está hecha una idiota... y vende con pérdida, como el día que te dolían los dientes, que dejó por setenta céntimos un quinqué de noventa. No, no; antes que dejar la tienda en poder de esa tonta, prefiero quedarme yo mismo y faltar a la revista, exponiéndome a ocho días de reclusión.

Ante los ojos de Melanía surgió el consejo de guerra, la prisión, el deshonor!

—Me quedaré entonces,—suspiró ya vencida,—pero es chocante que al coronel se le ocurra señalar un día de semana para la revista de la guardia cívica.

Petemans no atendía ya el final de las lamentaciones de su mujer y se alejaba a grandes pasos. Pronto se encontró con otros guardias cívicos: El carnicero Zangwogel y el sastre Vettelvock.



Grandes apretones de manos, algunas misteriosas guiñadas de ojos y el trío dobló la esquina de la calle de las Espuelas para tomar el bulevard del Arenque ahumado.

. . . .

La señora Adelaida, esposa del procurador judicial, cómodamente instalada detrás de una celosía verde, observaba el ir y venir de los raros peatones. De repente divisó tres guardias cívicos que descendían por el bulevard.

—¡Estefanía! ¡Estefanía!—gritó la señora del procurador fiscal, grandemente sorprendida.

—¿Qué desea, la señora?—interrogó la fámula, compareciendo.

—¿Has visto los guardias cívicos?

—Sí, señora... y he reconocido al señor Petemans, el quincallero.

—¿Por qué están de uniforme?

—Eso no lo sé, señora; pero ha de ser por alguna festividad, o entierro, o huelga.

—Y mi marido que no sabe nada... Eso le ocurre por haber faltado el domingo pasado a los ejercicios... y ahora va a incurrir en una nueva falta...

—Y no será nombrado teniente en la próxima elección, señora.

—Es necesario averiguar, Estefanía. Corre a casa de la quincallera y pregúntale por qué su marido ha vestido el uniforme,



y ven a decírmelo.

Estefanía cumplió la comisión y supo por la señora Petemans que el coronel iba a pasar revista de las tropas de la guardia cívica, y volvió con la noticia a su señora. Era la hora en que las cocineras y las amas de casa hacían sus compras cotidianas Estefanía encontró a muchas de ellas en su camino y a todas les anunció la nueva.

Una hora más tarde en la mayor parte de las casas de la ciudad, los burgueses, los obreros y los comerciantes, todos los guardias cívicos, medio sorprendidos y medio inquietos y sin comprender absolutamente nada se endosaban sus uniformes.

. . . .

Mientras tanto, un drama se desarrollaba en el tenducho del zapatero Yelle, que ejercía además del poco lucrativo oficio la doble e importante función de pregonero público y asistente del barón van de Zatteghem, coronel de la guardia cívica.

Yelle dormía a pierna suelta como consecuencia de los innumerables vasos de ginebra ingurgitados la noche antes y roncaba sonoramente con estruendoso acompañamiento de resoplidos entrecortados por agudos silbidos.

Farailda, su mujer, se puso valientemente a sacudirlo:

—Borracho, despierta. Desgracia de mi vida... ¡Levántate... infeliz... levántate que pierdes tu posición!...

Un ronquido sordo como un trueno fué la úica respuesta.

Farailda adoptó entonces una resolución enérgica. Tomó con ambas manos la sábana sobre la cual su marido estaba acostado y tiró de ella con todas sus fuerzas. El durmiente rodó hasta el suelo, yendo a parar debajo del lecho, donde fué a parar entre un montón de zapatos viejos, de herramientas y de trozos de cuero que estaban allí en informe desorden.

Se levantó entonces el zapatero con el cuerpo dolorido, y, ya más despierto, al ver a su mujer aun con la sábana entre las manos y comprender el atentado de que había sido objeto, le cerró de una bofetada la boca y encaramándose de nuevo a la cama, se dispuso a reiniciar el interrumpido sueño.

Farailda acoquinada contra un ángulo de la habitación, se lamentaba:

—Pegar, eso si sabe, pero escuchar no...

Pero la valiente mujer no perdió por esto su ánimo. ¿Qué no haría una esposa cristiana para salvar la "posición municipal" de su esposo? Una vez que hubo constatado que su marido se había dormido de nuevo, tomó una correa y cruzó con ella varias veces la espalda del buen Yelle. Este despertó por el vivo dolor, se incorporó a medias y con los puños en alto, vociferó:

—¿Qué es lo que quieres demonio del infernal averno de mujer?

—Pero Yelle,—gimió la mártir,—escucha... Son más de las nueve y duermes todavía, cuando debías ya estar con tu gran uniforme. ¿Has olvidado que hoy hay guardia cívica?

El furor de Yelle desapareció de un golpo. Se sentó al borde de la cama, contempló con mirada vidriosa el dedo gordo de su pie derecho y se rascó violentamente el cuero cabelludo.

—¿Hay guardia cívica hoy, Farailda?

—Sí, pues.

—¿Qué día es hoy, Farailda?

—Viernes.

—¿Viernes? Entonces hoy no hay guardia cívica.

Y ya serenado, se disponía Yelle a volver a acostarse, cuando oyó que su mujer gritaba:

—Pero desgraciado, mira la calle y verás pasar todos los demás guardias.

—¿Crees que estoy borracho, acaso?

—Asómate a la calle.

Yelle cedió ya algo impresionado por la insistencia de su media naranja. Se echó al suelo y se encaminó hacia la ventana y miró a través de los visillos de muselina blanca.

Un estupor sobrehumano se pintó en su rostro: el sargento van Ruyteghem salía de su casa en gran uniforme. Sin pronunciar una sílaba, Yelle volvió sobre su camino, se sentó en el lecho y empezó a rascarse la cabeza.

—¿A dónde van, Farailda?

—A la plaza de San Amando, para la revista.

—¿Cómo se va a pasar revista, si no he distribuído las convocaciones?

—No lo puedo decir, pero sé que es así.

El pobre zapatero-pregonero-asistente no atinaba a hacer otra reflexión, lo extraordinario del suceso lo aniquilaba... Su mujer lo contemplaba consternada de pie delante de él... De repente Yelle se dió una recia palmada en la frente y exclamó:

—¡Veinticinco cornamusas! ¡Ya lo encontré !El domingo pasado a la noche, la sirvienta del coronel me entregó un paquete, pero yo había bebido ya algunos vasos y no entendí muy bien lo que me dijo... pero seguramente, el paquete contenía las citaciones para la revista...

—¿Y qué hiciste del paquete?

—Es probable que lo haya dejado debajo la mesa de algún café.

La indignación de Farailda no conoció límites entonces.

—¿Ves? Tu borrachera nos arruinará. Perderás tu posición de pregonero municipal y de asistente del coronel y quedaremos reducidos a pobres vagabundos!...

Yelle no escuchó más y en un periquete estuvo equipado, el tambor colgando del cinturón, los palillos en su sitio y listo para partir.

—¿Qué es lo que vas a hacer ahora?—interrogó ella.

—Salvar un poco mi situación—respondió Yelle con aire resuelto.—¿De qué se trata, de que todos los guardias estén en la plaza San Amando? Y bien, dentro de una hora todos estarán allí; es todo lo que puedo hacer.

Y Yelle se fué a proclamar por las calles de la ciudad que la guardia cívica debía pasar revista ese día a las once de la mañana.

. . . .

El barón van de Zotteghem, coronel de la guardia cívica, tenía ese día tres razones para estar de pésimo humor. El mayor Decooper intrigaba para reemplazarlo en la jefatura de la guardia; se sentía amenazado por una nuevo ataque de gota y Yelle no le traía los botines que le había mandado por la sirvienta el domingo a la noche, con recomendación expresa de tenerlos listos dentro de las veinticuatro horas siguientes, porque era el único par de botines que no martirizaban los sensibles pies del coronel.

Su hija Leocadia, sentada al piano, entonaba su segunda romanza sentimental... La tristeza y el mal humor del coronel iban en aumento...

Súbitamente un redoble de tambor hirió sus oídos, seguido de esta proclama:

"Por orden superior: Hoy a las 11 de la mañana, en la plaza San Amando, gran revista de la guardia cívica! Ténganlo presente los interesados!"

El padre y la hija se miraron sorprendidos.

—¿Has oído, padre?

—¿Qué es lo que oigo, Leocadia?

—¿Qué significa esto, padre?

—Lo ignoro, Leocadia.

El redoble se hizo oir de nuevo. Leocadia y el barón se precipitaron a la ventana y reconocieron a Yelle el pregonero, fiero en el cumplimiento del deber que se disponía a repetir su pregón.

El coronel pensó que iba a sufrir una congestión. Sus venas se hincharon, sus ojos salieron de sus órbitas, su cuerpo tiritaba. Su hija le tendió el quinto vaso de Málaga y él, heroico lo bebió de un sorbo.

—¡Los canallas!—rugía el coronel—los canallas organizan una revista sin contar conmigo! ¡Ya sé de dónde parte el golpe! ¡Es una treta del mayor Decooper! Me cree postrado en cama por la gota y quiere aprovechar de mi ausencia para pasar revista a la guardia y malquistarme con mis conciudadanos... Pero esto no ha de quedar así, lo llevaré ante el consejo de guerra!... Pero yo iré. Delante de mí ham de desfilar los guardias y no delante de nadie más mientras pueda evitarlo. Veremos si yo soy todavía coronel de la guardia civil, si o no!...

Treinta minutos después, arqueando la cintura a pesar de los dolores de la gota y del martirio de sus pies, el coronel galopaba en dirección de la plaza San Amando en su caballo zaino y asmático.

. . . .

El mayor Decoober vino a su encuentro seguido de dos capitanes y cuatro tenientes.

—Mi coronel—dijo—permitidme que os ofrzca las felicitaciones de todo el estado mayor... Gallarda y marcial es vuestra idea de improvisar una revista a fin de aseguraros del grado de entrenamiento de la guardia cívica. Gallarda y marcial y digna de un jefe como vos!...

Este "speech" inesperado trastornó las ideas del coronel y olvidando todo, sonrió orgulloso, agradeciendo los cumplidos de su segundo, resuelto a no interrogar a nadie sobre lo que ocurría ese día, seguro de que no llegaría a saber la verdad.

. . . .

Al otro extremo de la fila, el sargento von Ruyteghem anunciaba en el mismo instante a Huson el ayudante de la semana:

—Faltan tres hombres, mi ayudante.

—¿Quiénes son?

—Los comerciantes de la calle del Anzuelo: el quincallero Petemans, el carnicero Zangwogel y Vettelvock, el sastre.

—Ocho días de arresto para cada uno.

—Es que no se han distribuido citaciones.

—No quiere decir nada... Nosotros hemos venido; ellos podían haber hecho lo mismo...

. . . .

Y la reviseta tuvo lugar. La música hizo oir sucesivamente la "Brabançonne", "Viens, Poupoule!" y el "Lion des Flandres"; los guardias desfilaron con una gallardía endiablada, sin equivocarse casi, los oficiales recamados de oro, relucían al sol; el coronel olvidando sus dolores físicos caracoleaba a la cabeza de sus tropas en el caballejo que también había olvidado sus asmas y sus reumatismos; el público que había concurrido por centenares, gritaba de entusiasmo:

Era un espectáculo magnífico.

Y en la sala baja de un café de las afueras de la ciudad, los tres anabaptistas Petemans, Zangwogel y Vettelvock, jugaban a las cartas, bebiendo inmensos vasos de cerveza.

—Es en realidad una endiabladamente fina la ocurrencia de contar a nuestras mujeres que había revista para tener un día entero a nuestra disposición — exclamó Zangwogel—jugando el as de espadas.

—Este Petemans,—dijo Vettelvock entremezclando las cartas. — ¡qué pájaro! no hay como él para inventar mentiras de este calibre.

—También — replicó Petemans, — si se escucha a las mujeres no sería posible encontrarse con los amigos. Tendríamos que estar toda la semana en casa y los domingos no salir sin ellas. Eso no sería vida.

—Mientras que la historia de la revista concilia todo. En tanto que ellas nos creen en fila podemos divertirnos como cabritos.

—Pero si descubren la verdad...

Petemans intervino tranquilizador.

—No es probable; nuestras mujeres son amigas entre sí y no hablan con las vecinas.

La conversación seguía en parecidos tonos, cuando a la sala baja del café llegaron los ecos de una lejana marcha militar.

Los tres jugadores intrigados se levantaron al mismo tiempo y salieron afuera. Entonces, petrificados, aturdidos y desorientados vieron desfilar en lo alto de una cuesta vecina la guardia cívica, con la banda al frente, que volvía de la revista... de esa revista inexistente... imposible... no ordenada... de esa revista que ellos habían imaginado la noche antes, a fin de poder jugar en paz unos partidos y beber unos vasos de cerveza fresca en el "Café del diablo verde"

HANSWYCK y P. DE WATTYNE.

Dib. de Strimpl.

Página infantil



Cortar la página y pegarla sobre un cartón, para darle mayor consistencia. Recortar las figuras y unirlas con un broche por los puntos negros; en esta forma, el muñeco tendrá movimiento en sus articulaciones y podrá adoptar distintas actitudes.

La proclamación de los candidatos radicales



Se realizó el viernes último, en la plaza del Congreso, hablando seis de los candidatos. Al hacerlo uno de estos, de una azotea de la calle Rivadavia, gritáronle con bocina: "Dejate de cantar, chicharra". Se armó, como es lógico, descomunal batifondo, y la azotea en cuestion, por poco corrió la germana suerte de Lieja y de Reims.

De Necochea



Los "pibes" de Aime, Muñoz y Frigueiro.



Familias de Aime y Salvatori.

De Puente del Inca



Señoras de Pardo Arteaga y Taquini.



Señoritas Dora y Margarita Varela.



Señoritas de Brea, Sales y Pérez y señor Brea.



En línea de "caburés".



El maestro Pini arreglando sus cuentas con el gerente del hotel. Nota de nuestro activo corresponsal: este año no veraneará en la pedana de Puente del Inca el "leader" neutralista don Román Rodríguez de Vicente y Perojo.

Para las dueñas de casa

EL HIPO

El hipo es producido por una convulsión del diafragma (membrana que separa la cavidad del pecho de la del vientre), convulsión debida a su vez por haber comido precipitadamente, por un exceso de risa o por otras causas mal definidas.

Desaparece si se recibe una impresión de sorpresa o si se provoca un estornudo con un poco de rapé. También es muy eficaz ingerir agua a pequeños sorbos, lentamente, sin respirar y tapándose la nariz.

En los niños de pecho el hipo suele provenir de haber estado expuestos al frío o a la humedad. Cesa envolviéndolos en ropas secas y calientes.

Otro remedio consiste en aguantar la respiración contando hasta 30 o repitiendo en voz alta la misma frase.

El hipo no tiene importancia, a no ser por la ligera incomodidad que produce; sin embargo hay una forma poco frecuente, llamada hipo incoercible, que exige asistencia médica. Generalmente se la cura con éter, hielo, cataplasmas de mostaza en la región del estómago, opio, etc.

VALOR ALIMENTICIO DE LOS HUEVOS

La clara del huevo contiene 86 % de agua y 12 % de albúmina, más una insignificante proporción (2 %) de substancias minerales y grasas.

La yema contiene 51 % de agua, 15 % de substancias albuminosas y además sales minerales, grasa, lecitina (materia rica en fósforo) y una pequeña dosis de glucosa.

En resumen, el huevo contiene, por término medio, 70 % de agua y sólo 30 % de substancias nutritivas. Siendo el peso de un huevo, sin la cáscara, de 50 gramos, se necesita cerca de veinte para reunir la potencia nutritiva de un kilo de buena carne de vaca.

RATAFIA DE NARANJAS

Tómese un litro de buen aguardiente y tres naranjas escogidas, bien maduras y de piel lisa, que se cortan en cuatro pedazos y se introducen en el aguardiente, dejando que se maceren por espacio de unos 20 días. Disuélvase un kilo de azúcar en medio litro de agua, pásese el jarabe obtenido por una tela y añádase al aguardiente con las naranjas. Déjese el todo por unos ocho días, fíltrese y embotéllese: Se obtendrá un licor estomacal muy agradable.

EXCORIACIONES DE LA PIEL

El sol fuerte de estos días de verano suele causar en la piel de las personas que se exponen a él por largo rato, una excoriación o una simple irritación que originan viva molestia. Se remedia untando con sebo o vaselina las partes afectadas y espolvoreándolas luego con almidón. La grasa impide que se agriete la piel y el almidón es un calmante.

CALABAZA A LA CREMA

Lo esencial de este guiso es escoger una calabaza tierna. Se pone a sancochar con unas papas en agua con sal. Una vez cocida se deja escurrir y se pasa, sin agua, por un colador. En una cacerola se pone a rehogar, una cebolla picada muy menudita, ajos, pimienta y un poquito de nuez moscada. Una vez frito esto, se agrega la calabaza y se mueve bien, cuidando de que no se dore: tiene que ser a fuego muy lento. Se retira del fuego, se le quiebran unos huevos, se le agrega un buen pedazo de queso fresco desmenuzado, y se bate bastante. Se vuelve a poner al fuego, agregándole las papas y regular cantidad de manteca.

EN ALEMANIA



¿Dónde están mis hijos?

LA SIMPLICIDAD ELEGANTE ES LA NOTA CARACTERISTICA DE LOS NUEVOS TRAJES

En un té dado en uno de los hoteles elegantes de Nueva York, las damas lucieron trajes, al parecer sencillos, pero que examinados con cuidado revelaban ser encantadoras obras de estudiada simplicidad. Un traje sombrío, de color obscuro, de lineamiento sencillo y en apariencia sin adorno alguno, revelaba visto más detenidamente, labor ardua, paciencia y arte en su factura.

Alrededor del inmenso cuarto de té estaban sentadas numerosas damas con el aire de indiferencia y la gracia que caracteriza a las neoyorquinas. Había además algunos hombres en trajes civiles y militares en mayor número, tomando té y otras cosas. Algunas de las damas tejían mientras tomaban el té y y hay que confesar que, cuando estas damas de sociedad tejen, lo hacen bien. No hay en su trabajo falsas puntadas ni hileras desiguales. Todo es hecho a la perfección. Naturalmente, no tejen en todas partes ni son infatigables como las mujeres de comunidades más pequeñas, pero parece que cada día encuentran mayor trabajo constructivo en qué ocupar su tiempo cooperando al mismo tiempo con el gobierno a ganar la guerra.

Los trajes que se vieron en dicho té fueron de muchos tipos y estilos. Los trajes adornados de pieles se llevan en gran cantidad. Una dama con tacones altos (tacones altos en zapatos de raso negro) portaba un primoroso vestido de terciopelo chifon negro. La espalda de la falda, extremadamente estrecha, estaba revestida de paño, un poco arriba del borde y abierta por doce o más pulgadas para dar comodidad al andar y gracia al caer de la falda. El peplo del saco era largo hasta las rodillas, y terminado en punta y más largo a cada lado. Estaba ampliamente recogido y con el fondo bordeado de una ancha banda de piel de foca. El saco estaba ligeramente entallado y el cuello de cochero era alto y derecho.

Había muchos trajes sin pieles de ninguna especie—una reacción decidida sobre las primeras indicaciones de la estación. Estos trajes sin pieles se han usado hasta ahora en matices morenos y obscuros de rojo y azul chino. Los hay de género de piel de guante y de tela asargada. Los sacos son casi "basques", muy entallados, y los peplos son muy cortos, más cortos por la espalda que por el frente, pues por el frente se extienden en punta hasta las rodillas. Las faldas son ajustadas y largas, y los peplos se yerguen encima de ellas de la manera más facinadora. Esta descripción puede ser precursora del traje de primavera popular que está por venir.

Las blusas usadas con los trajes fueron de importancia secundaria, como lo son siempre, pero no por eso menos bonitas. Se vió una blusa de las que se deslizan por la cabeza, de raso blanco que se extendía sobre la falda diez o más pulgadas. Las mujeres están poco dispuestas a prescindir de esta elegante moda de blusas para trajes. La blusa de que hablamos tiene mangas y cuello de gasa blanca y su único adorno consiste en dos enormes bordados chinos en matices de azul obscuro sobre el borde inferior del peplo. En todas partes se ven blusas de lienzo. Parecen aumentar en primor a la vez que en popularidad. La mayoría de ellas son ahora hechas a mano y de estilo francés, si no de manufactura francesa. Una, de lienzo de pañuelo fino, tiene un entrepaño en el frente y un cuello alto de encaje, con u moño de listón negro que hace contraste con su blancura. Una blusa hecha a mano, de batista blanca estaba adornada alrededor de su estrecho cuello y de los puños y a lo largo del cierre del frente con un pespunte de hilo azul de Copenhague, como el que se usa a menudo en los bordes de los pañuelos finos. Este adorno da a la blusa un aire de distinción.

En los tés dados en los hoteles de Nueva York durante este invierno, se han visto capas de pieles en abundancia. Las más elegantes son cortas—hasta la cintura. Estas capas son muy propias para usarse con trajes de una sola pieza. Constituyen en realidad el modo más moderno de vestirse. Los trajes de una sola pieza son de una elegancia tan decidida que las mujeres no quieren ni pensar en ocultar sus lineamientos con un abrigo que los cubra todos.



Un objeto de adorno que ha sido recibido con favor es el marco para retratos, con puertitas que lo cierran a manera de cofrecillo. Existen diversos modelos. El que reproducimos es de madera fina, decorada con paisajes japoneses de oro mate.

Las capas se hacen de toda clase de pieles de pelo corto—topo, kolinsky, ardilla, castor y marta, cuando se poseen medios de fortuna.

COCINA VEGETARIANA

Salsa blanca.—Se deslíe una cucharada de harina flor en media taza de agua. Se derriten dos cucharadas de manteca en otro tanto de aceite y con esa mezclan se fríen cuatro o seis cebollas picadas y cuando comienzan a dorarse, se añaden dos dientes de ajo finamente picados y un poco de azúcar.

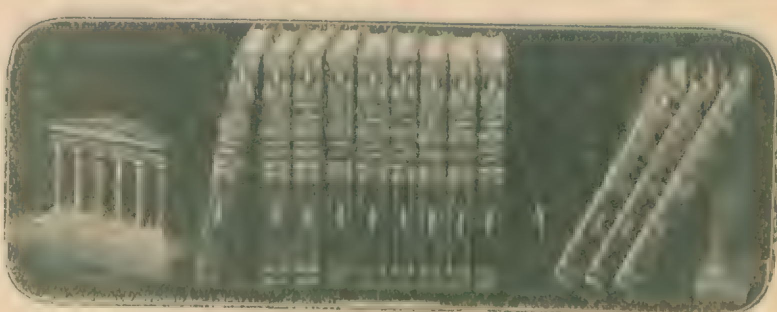
Salsa de tomates.—Se cortan en pedacitos unos cuantos tomates duros, bien maduros y se ponen a freir con dos puñados de hongos frescos o previamente remojados, si son secos en regular cantidad de aceite bien hirviente. Cuando los tomates estén reducidos a salsa, se agrega un poco de agua hirviendo y si ha resultado un poco ácido, puede ponerse leche, en vez de agua; pues aquélla neutraliza el exceso de acidez. Se deja hervir cinco minutos más y se pasa por un colador. El residuo se hierve en otro poco de agua, se cuela y se añade a la salsa.

Chauchas en bayonesa. — Cuézanse las chauchas al vapor con un poco de azúcar y y un ramito compuesto de laurel, tomillo, orégano y romero (muy poco de esta última yerba). Pónganse en una fuente y recúbranse con salsa bayonesa. Adórnese con cogollos de lechuga, aceitunas, rabanitos y rodajas de huevo duro.

Pan relleno.—Algunos panecillos redondos y de los más pequeños, se agujerean por la parte superior y se ahuecan. Luego se rellenan con una pasta preparada con la miga del pan, almendras y avellanas pisadas al mortero, piñones, pasas, mantecas y huevos, todo bien revuelto y mezclado. En seguida se remoján con partes iguales de leche cruda y huevo batido, habiendo antes perfumado esa mezcla con un polvillo de canela, clavo de especia y nuez moscada.

Se ponen al horno y cuando están casi cocidos se sacan, se untan con yema, se espolvorean con ajo y perejil finamente picados, y se vuelven al horno para acabar de cocer. Pueden servirse acompañados con una ensalada, o también con una buena salsa.

Espárrago marquesa.—La parte tierna de los espárragos se cuece en leche y con una matita de tomillo. Se hace una mezcla de dos partes de almendras pisadas y una de harina y se pasan por ella los espárragos previamente humedecidos de huevo batido. En seguida se fríen en bastante manteca.



De delicado efecto decorativo para sostener de pie los libros sobre una mesa o un piano, son los apoyadores semejantes a los que reproduce nuestro grabado, hechos de bronce, que representan el frente del Partenon.



Es una innovación muy elegante la de los artísticos candeleros de plata que acompañan a un servicio de té del del mismo metal y hacen juego con él.

Un fragmento de bandera hallado en el polo

Entre los interesantes objetos traídos de las regiones árticas por la expedición a Crocker Land y que se hallan expuestos en el Museo de Historia Natural, de Nueva York, figura un fragmento de la bandera de la Unión: un pequeño rectángulo de seda rojo, blanco y azul. Fué hallado en el Cabo Hubbard, donde lo dejó el almirante Peary durante su expedición al polo. Otros fragmentos de la misma bandera fueron dejados por Peary en distintos puntos de su ruta. En el polo mismo abandonó una faja cortada diagonalmente de la bandera. En los grabados vese la bandera, que fué bordada por la esposa de Peary. Los números indican los trozos cortados de ella. El recuperado por la expedición a Crocker Land es el número 3, reproducido en el grabado siguiente.



Un enorme depósito de trigo

Con ser vastísimo el "stock" de cereales que en nuestro país se acumula en ocasiones en los lugares de embarque, no alcanza a las proporciones de que es testimonio esta fotografía tomada en Brooklyn, cerca de Melbourne, en Australia. Este depósito está constituído por "siete millones" de bolsas de trigo. Las enormes pilas han sido levantadas sobre terreno especialmente preparado, de tal suerte que no llega al cereal la humedad del suelo. En cuanto á los efectos de la intemperie están protegidas por una techumbre de hierro galvanizado, que en la ilustración se ve extenderse en segundo término. El gobierno australiano mismo se ha encargado de la conservación de este trigo.



Una ciudad construída en un año

Una poderosa compañía de construcciones de los Estados Unidos ha presentado en la adjunta ilustración setenta colosales edificios construídos por ella durante el año 1916. Por supuesto, no todos ellos han sido edificados en el mismo terreno que representa la ilustración, sino en diversos puntos del país; pero la fantasía del dibujante los ha agrupado como una demostración de que la compañía puede construir en un año una ciudad tan grande o mayor que la que se ve en la ilustración. Todos los edificios son de proporciones gigantescas y algunos de ellos tienen millares de habitaciones y quince pisos. Si esas construcciones fueran de un solo piso cubrirían la superficie de una gran ciudad moderna. El material principal empleado por la compañía fué el cemento sobre armazón de acero.



Especies animales que se extinguen

Cómo los protege el gobierno yankee en parques y bosques.



. Un rebaño de bisontes protegidos por la ley, en una pradera fiscal del estado de Montana.

Mucho tiempo después de que el crecimiento de la población humana en el este de los Estados Unidos había obligado al alce y al bisonte a abandonar sus paraderos en la parte este del país y a trasladarse al occidente las llanuras sin límites y las montañas boscosas del oeste abundaban en animales salvajes. Hace un poco más de medio siglo se hablaba de la existencia en la región de las Montañas Rocosas de millones de bisontes, antílopes alces y venados.

El aumento de la población, el avance de las explotaciones agrícolas y ganaderas por una parte, y por otra la persecución codiciosa y deportiva de esos animales salvajes los ha venido destruyendo de manera tan imprevisora y en tan ingente proporción que de aquellos millares y millares de cabezas, sólo quedan ahora grupos refugiados en lugares inaccesibles y que por sus mismas condiciones naturales, nada hospitalarias en cierta época del año, contribuyen a su aniquilamiento. Algunas importantes especies, originarias de Norte América, corrían peligro de extinguirse para siempre. Afortunadamente, una oportuna legislación protectora de esos animales, ha alejado y acaso suprimido ese peligro. En virtud de esas leyes el gobierno norteamericano destina grandes extensiones de tierras fiscales, vedadas a la caza y a toda explotación, en las



Venado de cola blanca, cuya caza han prohibido algunos Estados.



Un gran rebaño de venados en el Parque Nacional de Yellowstone, al comenzar el invierno.

cuales se favorece la propagación de bisontes, antílopes, venados, etcétera.

Esos territorios son los Bosques Nacionales, los Parques Nacionales y los denominados Monumentos Nacionales, que son como los otros dos, extensiones desiertas de población humana, pero excepcionalmente ricas en praderas de pastoreo, árboles y riego natural. De los primeros existen en los Estados dos de jurisdicción federal y seis que dependen de los Estados; de los segundos, los Parques Nacionales, hay diez y seis, de jurisdicción federal. Los "Monumentos Nacionales" son 34. En todos ellos se ha reservado "refugios" para los animales. Sin embargo, la protección no puede ser completa, dado que en esta legislación los Estados que componen la Unión son autónomos y muchos de ellos permiten la caza. Por ejemplo, en ocho Estados del Oeste del Mississipi se permite matar un venado por año; en cinco Estados la tolerancia comprende a dos venados, en Louisiana alcanza a cinco por año. En otros cinco Estados esta caza está prohibida en absoluto.

La vigilancia y cuidado de los animales de los Bosques Nacionales está a cargo de guardabosques del Ministerio de Agricultura y la de los parques nacionales por el servicio de parques del Ministerio del Interior. Ambos departamentos sostienen un verdadero ejército para la protección de tan cuantiosos intereses. Vigilan además para la conservación de los bosques de ropiedad fiscal. Este servicio está organizado en tal forma que aunque los animales confiados a su protección viven en libertad y en estado salvaje, lleva una estadística exacta del número de individuos y puede así proveer a sus necesidades. Por ejemplo en el Parque de Yellowstone hay millares de alces que en lo más crudo del invierno emigran de sus paraderos habituales y se dirigen expontáneamente a otras regiones de pastoreo ya preparada por el servicio de Parques. Cuando los pastos por la abundancia de nieve escasean al punto de que hay peligro de que gran número de animales sucumba de hambre, el servicio lleva al refugio invernal de los alces cargamentos de forrajes secos que llegan a sumar, para ese parque solamente 600 toneladas para alimentar durante el período de carestía a 200.000 de esos magníficos ciervos. Los animales así protegidos se reproducen abundantemente. La acción oficial ha logrado repoblar vastas extensiones de territorio con rebaños de 50 a 70 alces procedentes de los parques, pues el propósito del gobierno es el de dotar de nuevo al país de esa riqueza que estaba a punto de desaparecer y permitir otra vez, en mejores circunstancias, la caza y la eplotación—por supuesto más razonable que antes—de ese ganado en estado salvaje.

Hace años el gran alce, el más hermoso de los cérvidos y la oveja montañesa de grandes cuernos, abundaban en el territorio de Alaska. En 15 años solamente su número ha decrecido en proporciones tales que el gran alce es ya un animal rarísimo.

Se le cazaba para proveer de alimento a los mineros y a los perros de la región y hasta hace poco los obreros de una línea de ferrocarril construída en el territorio mataban a los pocos ejemplares que encontraban para procurarse carne.

El Servicio de Bosques Naciona-



Un alce muerto de hambre por haber la nieve cubierto los pastos.

...es del Ministerio de Agricultura se encarga también de la protección de animales de pieles, tales como castores, martas, nutrias, zorros, etc., que a causa de la encarnizada persecución de los traficantes de pieles habían disminuido, y en ciertas regiones desaparecido.

En el Parque de Yellowstone hay actualmente 40.000 alces. En los últimos cinco años ha enviado 1700 a diversas partes del país apropiadas para la repoblación por esos animales

Existen en el mismo parque 1.500 grandes alces de Alaska ("mooses"). Quizás so existe en el resto de Norte América un número igual de esos animales que se extinguían. En los otros porques se protege diversas especies de venados, caribús, ovejas de las montañas, osos, bisontes.



Trayendo heno para los ciervos del Parque de Yackson Hole.

Los Monumentos Nacionales que están bajo la jurisdicción de los Estados, asilan animales útiles de la región, como el Monumento Olímpico, en Wáshington que contiene los escasos sobrevivientes del "alce olímpico", y el del Gran Cañón, del Colorado, en el que pacen las ovejas montañosas de la región.

Esos parques comprenden enormes extensiones y partes todavía inexploradas. En uno de ellos donde existen centenares de bisontes, descendencia de unos pocos que con mucha dificultad pudieron ser obtenidos, los animales han readquirido el primitivo furor salvaje y es peligroso visitar las cercanías del rebaño. Como comprenden las partes más pintorescas del país, altas montañas, vastos lagos y bosques seculares, millares de personas los visitan en el verano y viven allí durante semanas y meses, en carpas y casillas desmontables, en íntima armonía física y espiritual con su grandiosa belleza.



La oveja blanca de las montañas.



El gran alce de Alaska, el más bello de los animales armados de cercetas que, a no haber sido protegido a tiempo, figuraría entre las especies desaparecidas.

Avicultura.—Industrias, anexos.—Cunicultura

Anteriormente hemos indicado ya la resistencia del conejo, por su constitución física, condición que lo hace apto para todos los climas, facilitando hasta el máximum conocible, su posible explotación.

No obstante, como todo ser orgánico, no se halla el conejo ilbre de influencias que transtrnen su economía, siendo debidas, en la generalidad de los casos, a descuidos. Una precaución indispensable, para conservar la buena salud de los animales, es la administrarles las raciones de forrajes verdes, en estado seco, libre por completo de humedad, producidas por lluvia, por riego o por rocío. La influencia del pasto humedecido, es altamente nociva para el conejo, y muy especialmente para los sujetos jóvenes. Puede diagnosticarse fácilmente que la enfermedad reconoce la mencionada causa, al observar los animales que mueren, que ofrecen el bajo vientre muy abultado, y porque el deceso se produce en pocas horas, mayormente en la noche, y porque los estragos que el mal ocasiona son, desgraciadamente, de muchas víctimas. Todos estos efectos pueden evitarse adoptando el sistema de racionar con forrajes cortados el día anterior y tenidos en lugar ventilado, aunque cubierto, para impedir la acción de la lluvia y del rocío.

La igiene significamos en otro artículo que era esencial para el buen éxito de la explotación. No solo deben limpiarse prolijamente las instalaciones y ntiles empleados, sino que es necesario, igualmente, procurar el mejor estado de los animales, por medio de una atención muy minuciosa de los mismos, que puede alcanzar a ser hasta individual. Cuando un conejo, por ejemplo, por cualquier motivo, se haya lastimado—pongamos por caso,—se impondrá tratarlo convenientemente, pues la dolencia, insignificante en su origen, puede cobrar virulencia al abandonarse y no combatirse. Una vez por mes se revisarán todos los animales, adultos y gazapos en formación, para desinfectar el interior de las orejas de aquellos que las presenten con cierta secreción, que tiende a acumularse, formando costras, utilizándose una solución de agua y creolina, al 2 ó 3 por ciento, con la que se lavan, oyudándose de una ssponja, un pincel, etc.

DICK.

El patrimonio

—Mamá—dice el pequeño Alfredo, volviendo de la escuela, el patrimonio no va bien esta vez.

—¡Qué dices! ¡El patrimonio!...

—Sí; el saco este. Es muy largo de mangas y los bolsillos son tan profundos que cada uno parece una cueva.

—¡Pero por qué se te ha ocurrido decir patrimonio!

—Porque hoy el maestro nos explicó que patrimonio es lo que de los padres pasa a los hijos.



DE MIS LECTURAS.—Treinta años después

HENRY GEORGE

Joven me inicié en las disciplinas económicas. Ellas vincularon mi espíritu con las finalidades concretas que orientan la civilización, en el desenvolvimiento integral de la riqueza, para labrar el bienestar material del hombre. Henry George, fué uno de mis autores predilectos.

En las páginas de ese pensador vibra la pasión que ennoblece. En sus acentos palpita el hondo sentir que realza las tristezas humanas. Tiene, al escribir, energía en el alma, firmeza en la voluntad, luz en la inteligencia. Es el apóstol del ideal. Maguer todos los prejuicios que de vez en cuando perturban su criterio, es siempre un destello que rasga las tiniebias y ahuyenta las sombras. Con lógica admirable coordina todos los antecedentes para señalar con énfasis los males que observa y las utopías con que sueña, en su afán de libertar el cuerpo y el espíritu de la coyunda que aprisiona y deprime.

Sus obras tienen las rebeldías que exteriorizan audacias insospechadas. Se tiñen con el rojo resplandor de una lucha que el egoísmo azuza para esmaltarse, más tarde, con el candor que anima la alborada infantil en su inocencia.

Como en la curva dilatada del tiempo se eslabonan las jornadas, Henry George bosqueja con mano maestra esa evolución lenta que se inicia en la cuna y termina en la tumba, para renacer con nuevo vigor y lozanía en las luchas dolorosas del progreso. Diseña un vago panteísmo concretado en Spinoza y definido por Hegel que exhibe al mundo, entre acciones y reacciones, como una representación de la voluntad presidida por la ley del ritmo. Esa fuerza inmanente en Henry George, es la conciencia que fortalece al hombre mediante las energías que aplica para reconstruir, en la travesía humana, su propia personalidad.

Conviene leer la biografía de este filósofo activo y profundo, que remueve las causas económicas para libertar idealmente al pueblo de la esclavitud en que se encuentra. Hijo de la democracia americana traza el perímetro que nivela con el esfuerzo individual todas las clases sociales. Resguardado por sus convicciones, el artesano se transforma en artífice que labra con el cincel las ideas que propagan sus libros. Disciplina la voluntad con el trabajo. Ensancha la inteligencia con esa misma disciplina. ¡Audaz en sus visiones, vincula el progreso con la miseria, mientras no se conquiste la autonomía que permita al hombre encontrar dentro de sí mismo, la expansibilidad que garantice su destino en la vida.

Muchas veces al leer las páginas de este reformador, suelo escuchar el vago rumor que presagia una crisis, como en las tardes del estío nubes lejanas dan la sensación de la tormenta que se aproxima. Siento tempestades que rugen, huracanes que devastan, vibraciones extrañas que relampaguean, con el presentimiento con que se anuncian las tragedias de la historia. Cuando me libro de esa sugestión, las mismas páginas nobles y candorosas, auguran para un futuro cercano aquella fraternidad, santificada por el martirio, balbuceada en el Gólgota con palabras de amor y de bondad.

La primera vez que tuve en mis manos un libro de Henry George terminaba de leer los tercetos con que Dante esculpe todas las violencias, en íntimo consorcio con la lujuria y la usura, en el círculo sin fin de su Comedia. La estampa genial con que afirma su huella inmortal como el tiempo, me daba la sensación que aniquila con el egoísmo todas las hidalguías. La misma faz, el mismo problema, las mismas líneas, el mismo concepto con los mismos sentimientos, tienen en Henry George el anatema diríase apocalíptico por la vibrante emoción de su alma. Por una rara sugestión en mis soliloquios silenciosos, provocados por esas lecturas, caracterizo la vida que Milton simboliza en el monstruo que cierne su cabeza en el espacio. De ahí el postulado que oscila entre el descreimiento y la esperanza. En el rodar de los sucesos, mientras los unos se encumbran los otros viven anónimos y desamparados, vencidos por las prepotencias y gobernados por la brutalidad. Henry George traza los cuadros del dolor, mientras diseña el ideal que ilumina con sus resplandores la noche obscura y desolada. Esperar es vivir. Vivir es esperar.

José BIANCO.

Nuevo deporte para playa

Para los aficionados al deporte a orillas del mar se ha inventado un "submarino", constituído por un bote, cerrado por arriba en ambos extremos, lo que asegura su flotabilidad constante. En el medio está abierto y hay espacio para que se instale una persona que, por medio de un volante que tiene delante, puede dirigir a voluntad la pequeña embarcación. En el fondo de ésta hay una abertura por la que pasan los pies del ocupante para mover, por pedales, un engranaje de bicicleta y poner así en movimiento una hélice propulsora del "submarino". A ambos lados y en la parte delantera van dos aletas, parecidas a guardabarros, que bajadas a voluntad, ocasionan la inmersión del bote; luego sube por sí solo.



El Distinguido Intendente

Tango de Actualidad

Dedicado respectuosamente
al Sr. Intendente Dr. JOAQUIN LLAMBIAS

ERNESTO F. ZAMBONINI

PIANO

vivo — a tempo — vivo — a tempo — *f* lento — *pp*

pp y vivo

1 — vivo — 2 Final y para Trio

Ped. — *mf*

1. Ped. — 2. vivo

D. C. hasta Final por Trio

TRIO

cresc - - - - - - - - cen - - - - - - do — *p*

mf

piano — piano

1. — 2.

D. C. 𝄋

EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI

—Me voy, señora; en esta casa no hay diversiones y mi alma tiene sed de felicidad.
—Pero, Josefina, ¡si el mes que viene pensaba aumentarle el sueldo y darle cuatro días de descanso por semana!
—¡La cocinera nos deja! Dice que en esta casa no hay diversiones!
?
—Es preciso hacer todo lo posible para que no se vaya. Ya sabes que difícil es conseguir sirvienta en estos tiempos.
—Hay que hacer algo... hay que hacer algo...
—¡Ya inventé el plan!: la sacaré a dar un paseo en el auto. Antes de un cuarto de hora cambiará de opinión.
—Eso es: lo que la pobre mujer necesita es un cambio de aire, el encanto de otro ambiente, aunque sea por un cuarto de hora.
—Como chauffeur parece bueno.
—Será prudente organizar una recepción para el día de su cumpleaños.
—Diga, patrón ¿qué le pasa? Se me corta la respiración. ¡Más despacio!
—Lo que le conviene es un paseíto diario.
?
—Después de todo las sirvientas son también de carne y hueso...
—La ventaja que tiene esto de llevar a pasear a la sirvienta es la de que no le están diciendo a uno a cada momento por dónde tiene que ir.
—Está tan contenta con el paseo que no dice ni una palabra.
—¿Dónde está Josefina?
?
—Voy a ponerme el sombrero para ir a buscarla.
—¡Ha querido librarse de mí para siempre! ¡ha querido matarme!: mis huesos me lo dicen. Hoy va a haber diversiones en la casa...
—Por lo menos, aquí debajo no está...

De todo un poco

VANIDAD DE AUTORES

Se cuenta una anécdota muy divertida sobre dos personalidades del mundo literario, un cuentista de algún renombre y una mujer de letras que por primera vez se habían encontrado en un salón aristocrático de Francia, donde se habla y se comenta todo lo que de cerca o de lejos se refiere a la Academia.

—Me siento muy feliz de haber sido por fin presentado a vos, señora,—dijo el autor con fina cortesía. Podéis ver en mí el más grande de vuestros admiradores; he leído todos vuestros libros con el más profundo interés.

La dama acogió estos cumplimientos no como pruebas de cortesía, sino como un homenaje muy merecido y que por lo tanto no debía agradecer. y contestó:

—¿Usted tambien es escritor, por ventura? Yo nunca he visto su nombre por ninguna parte, señor.

Ante tal salida de la presuntuosa literata, todo el mundo en el salón sufrió un escalofrío. Pero el cuentista, hombre mundano y de gran espíritu salvó la situación con una réplica que por mucho tiempo hizo reír a la gente de letras de París.

—Y bien, señora, yo jamás he leído nada vuestro... Pero podíais haber correspondido a mi galantería diciendo que habíais quedado encantada después de la lectura de mis libros. Yo no os hubiera creído una palabra, tal como vos, pero nuestra inmensa vanidad de autores habría quedado satisfecha.

EL LATIN COMO IDIOMA CIENTIFICO INTERNACIONAL

El profesor Charles Pascal ha presentado al "R.º Istituto Lombardo de Scienze e Lettere", de Milán, un proyecto práctico y científico, relativo al empleo del latín en las relaciones científicas internacionales. El proyecto ha encontrado el entusiástico apoyo del ministerio respectivo y de los sabios de todas las naciones, y, con tal fin, se reunirá en noviembre próximo una comisión especial, encargada de estudiar los medios de llevar a efecto el proyecto.

SIGNO CERTERO

Una señora se presenta en un almacén de música e indicando una canción que está expuesta en la vidriera, pregunta al dependiente que la atiende:

—¿Esta canción es popular? porque yo quiero una que sea verdaderamente popular.

—Caramba, señora, no le podría asegurar realmente si es popular. Muchos cantan esta canción y ella gusta a todo el mundo, pero todavía no ha llegado a cargarnos tanto como para poder decir a conciencia que se ha hecho popular.

FATAL IDEA

—Parece que nuestro amigo Pérez sufre una recaída. Yo creía que el doctor Lavésita lo había curado definitivamente.

—En efecto, lo curó, pero ahora ha tenido la mala ocurrencia de enviarle su cuenta de honorarios.

BUENAS AMIGAS

La dueña de casa.—Siento como si tuviera fuego en las mejillas.

Su amiga.—Ya lo decía yo que se sentía olor a pintura quemada.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli. Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

Avisos ilustrados

LA UNIDAD DE LOS ESFUERZOS DE LOS ALIADOS



Todos los músicos tienen talento; lo que necesitan es un buen director de orquesta.
(De "New York Tribune").

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ „ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ „ 8.00	Año	„ 11.00
N.° suelto	20 cts.			N.° suelto	25 cts.
N.° atrasado	40 „			N.° atrasado	50 „

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.